

Resultados de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento ibérico de la Torre de Foios (Lucena, Castellón)

Milagro Gil-Mascarell*
Asunción Fernández Izquierdo**
Arturo Oliver Foix**

Resumen

En el presente trabajo se ofrecen los resultados de las excavaciones realizadas en el yacimiento ibérico de la Torre de Foios, Lucena (l'Alcalatén), durante los años 1969, 1973, 1977 y 1978. Se plantea al mismo tiempo el tipo de asentamiento al que podría corresponder tan singular estructura arquitectónica.

Abstract

At the present paper we study archaeological excavations made in the Iberic site of Torre de Foios, Lucena (l'Alcalatén) in 1969, 1973, 1977 and 1978 years. There arises the question of settlement type to which could concern such a singular architectonic structure.

Dentro de la historiografía arqueológica castellonense, uno de los primeros yacimientos conocidos es el denominado Torre de Foios, situado en el término municipal de Lucena, en los terrenos del Mas de Magdalena, concretamente en la partida de Foios, de la cual recibe el nombre. Aunque en la bibliografía, desde las menciones iniciales recibe el nombre de Torre de Foios, se conoce en el lugar como Castellet del Mas de Magdalena.

Está situada a 3° 22' 05" longitud este del meridiano de Madrid, y 40° 08' 10" latitud norte, hoja del Mapa Topográfico Nacional número 615 Alcora (Fig. 1). Topográficamente el yacimiento se asienta sobre una ligera prominencia dominando un paso natural, en cuya parte más alta, a 898

metros sobre el nivel del mar, se encuentra edificada la torre que da nombre al yacimiento, la cual según relatan Bosch y Senent fue descubierta por el propietario del terreno Francesc Negre al roturar unos bosques de encinas (Bosch, Senent, 1915-20). Este promontorio se encuentra rodeado en su parte norte, este y sur por el primer tramo del nacimiento del barranco del Salt del Cavall, que desembocará en el río Mijares después de pasar entre montañas y estrechos pasos, en ocasiones de difícil acceso. En la parte alta de este barranco y a unos 3 kilómetros de la mencionada torre, encontramos pequeños yacimientos mineros de explotación de plomo.

La torre dista de la costa 36 kilómetros en línea recta. Las alturas del entorno se sitúan gene-

* Departament de Prehistòria i Arqueologia. Facultat de Geografia i Història. Universitat de València. Av. Blasco Ibáñez, 28. 46010 València. La Dra. M. Gil-Mascarell Boscá, lamentablemente falleció durante la elaboración de este trabajo.

** Serveis d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Diputació de Castelló. Campus Penyeta Roja. Edifici D. 12080 Castelló de la Plana.



Figura 1. Situación geográfica del yacimiento.

ralmente entre 700 y 950 metros sobre el nivel del mar, alcanzando en algunas cimas cotas superiores a los 1000 metros, como es el caso del Collado (1070 metros). El área del entorno del yacimiento arqueológico está delimitada al noroeste por la sierra de Montordi, al noreste por la de la Cruz, mientras que en el sur tenemos la sierra de la Alcora y la sierra del Cabezo, al oeste.

La Torre de Foios se encuentra geológicamente sobre una formación de calizas y oolitas ferruginosas pertenecientes al garganiense (cretácico inferior). El resto de las formaciones que rodean el área de la torre pertenecen también al cretácico inferior y se componen de calizas y margas.

El yacimiento se sitúa junto a uno de los caminos naturales que siguiendo el curso del río Lluçena, afluente de la rambla de la Viuda, comunica los páramos turolenses con las tierras de la costa. Concretamente, junto a la carretera comarcal 232 Castellón-Teruel, en cuyo punto kilométrico 44,70, en el propio Mas de Mosquera, comienza el camino que se dirige al Mas de Magdalena, que pasa junto al yacimiento después de haber recorrido unos 200 metros (Fig. 2).

Toda la vegetación actual que rodea el yacimiento es de tipo antrópico: cultivos de frutales de secano y cereal, así como algunos restos de encinas y matorral, estas últimas especies son antiguas reliquias de la vegetación de la zona, y que

hoy en día queda restringida tan solo en las laderas de las montañas que rodean el valle.

TRABAJOS REALIZADOS

Entre los años 1915 y 1920 J. J. Senent Ibáñez, que por entonces prospectaba los yacimientos castellonenses, recogió materiales de este yacimiento, entre los que se mencionan pesas de telar de forma cúbica alargada y molinos de piedra, algunos de estos materiales procedían del interior de la torre. Sería él quien le comunicaría al profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona P. Bosch Gimpera la existencia de este interesante yacimiento, el cual, durante una visita al mismo, recogió entre los sembrados fragmentos de cerámica muy degradadas, algunas con decoraciones pintadas de círculos concéntricos y líneas paralelas, junto con otros fragmentos de cerámica campaniense de barniz negro, uno de ellos con una cenefa blanca pintada formada por una rama de hojas estilizada. Fruto de esta visita es un artículo referido al yacimiento en cuestión (Bosch, Senent, 1915-1920), y las referencias posteriores que el profesor catalán realiza del yacimiento en otro artículo sobre la problemática arqueológica en la provincia de Castellón (Bosch, 1924).

En la mención que se realiza de la visita, también se indica la recogida de unos fragmentos de *terra sigillata*. Sin embargo, en 1969 con motivo de la primera excavación arqueológica que se llevaba a cabo (Gil-Mascarell, 1969), no se encontraron indicios de este tipo de cerámicas, quizá debido a que la visita del citado profesor, se realizó muchos años atrás, al poco tiempo de haberse procedido a la transformación del terreno; posteriormente, en 1969 ya se encontraba toda la finca abancalada hasta el mismo pie de la torre, por lo cual es de suponer, que el primer nivel arqueológico fue arrasado a causa de las labores agrícolas. En 1931 el yacimiento se declaró Monumento Histórico Nacional, aunque no fue hasta el año 1969 cuando la Diputación Provincial de Castellón ante el deterioro en que se encontraba el yacimiento, acordó realizar unos trabajos de limpieza y acondicionamiento en dicho yacimiento. Labor esta que se encargó a la profesora de la Universidad de Valencia Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá, la cual llevó a cabo la indicada tarea en el mes de diciembre de ese mismo año. Como consecuencia del interés de los hallazgos y de la problemática que presentaba la torre, se sucedieron una serie de campañas de

excavación y trabajos de campo a lo largo de los años 1973, 1977 y 1978.

CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES

Tal y como hemos indicado los trabajos de campo fueron dirigidos por M. Gil-Mascarell, quien llevó a cabo la campaña de limpieza del yacimiento en 1969, al igual que las sucesivas

campañas de excavación en 1973, 1977 y 1978, las cuales ofrecieron unos resultados que hasta la actualidad no han sido dados a conocer en su totalidad.

Al iniciar los trabajos se planteó la división del área de excavación en cinco zonas (Fig. 3):

Zona I: situada al sur de la torre.

Zona II: situada al norte de la torre.

Zona III: parte superior de los muros de la torre.

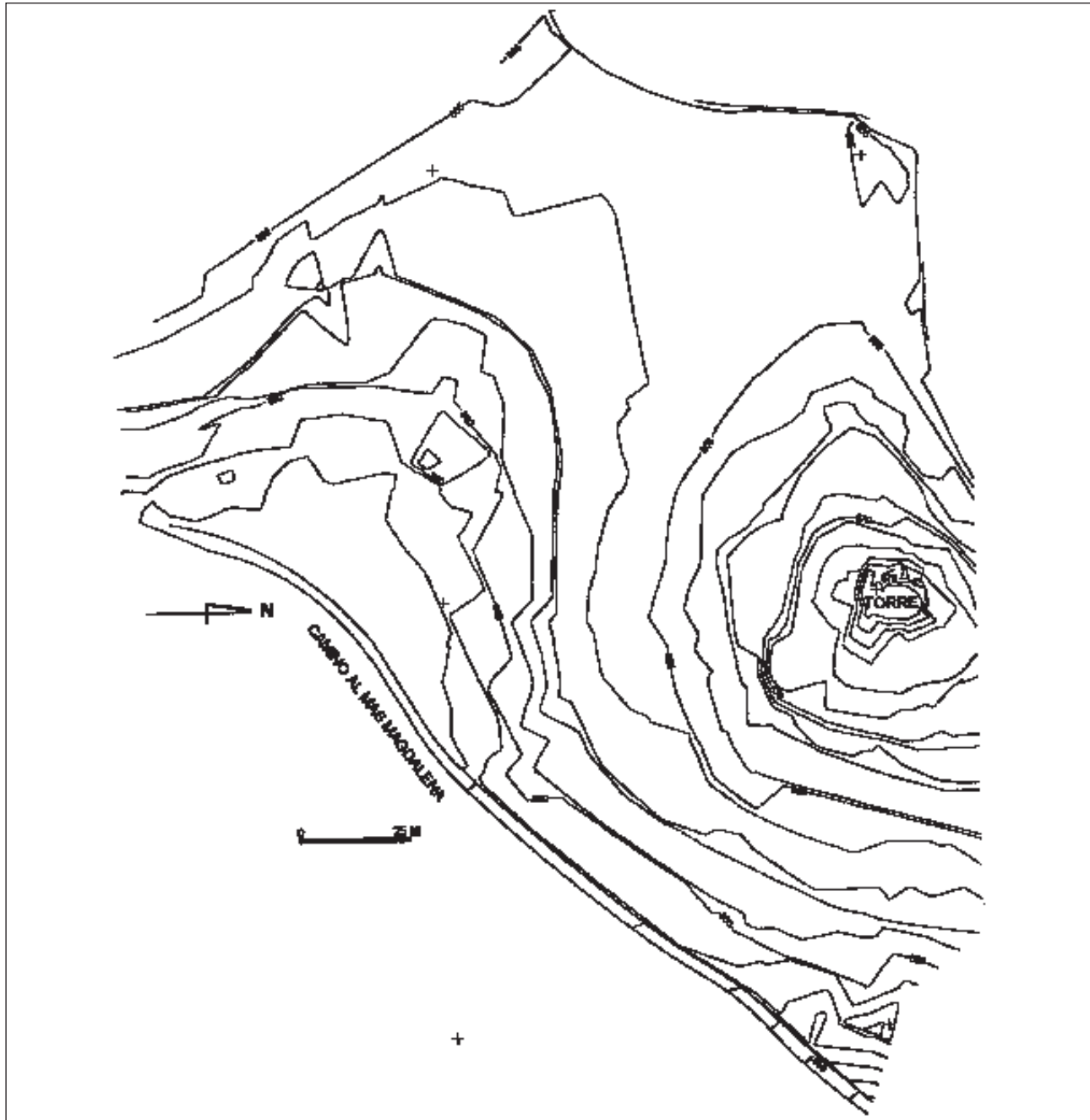


Figura 2. Planta general del yacimiento con emplazamiento de la torre y estructuras anexas excavadas.

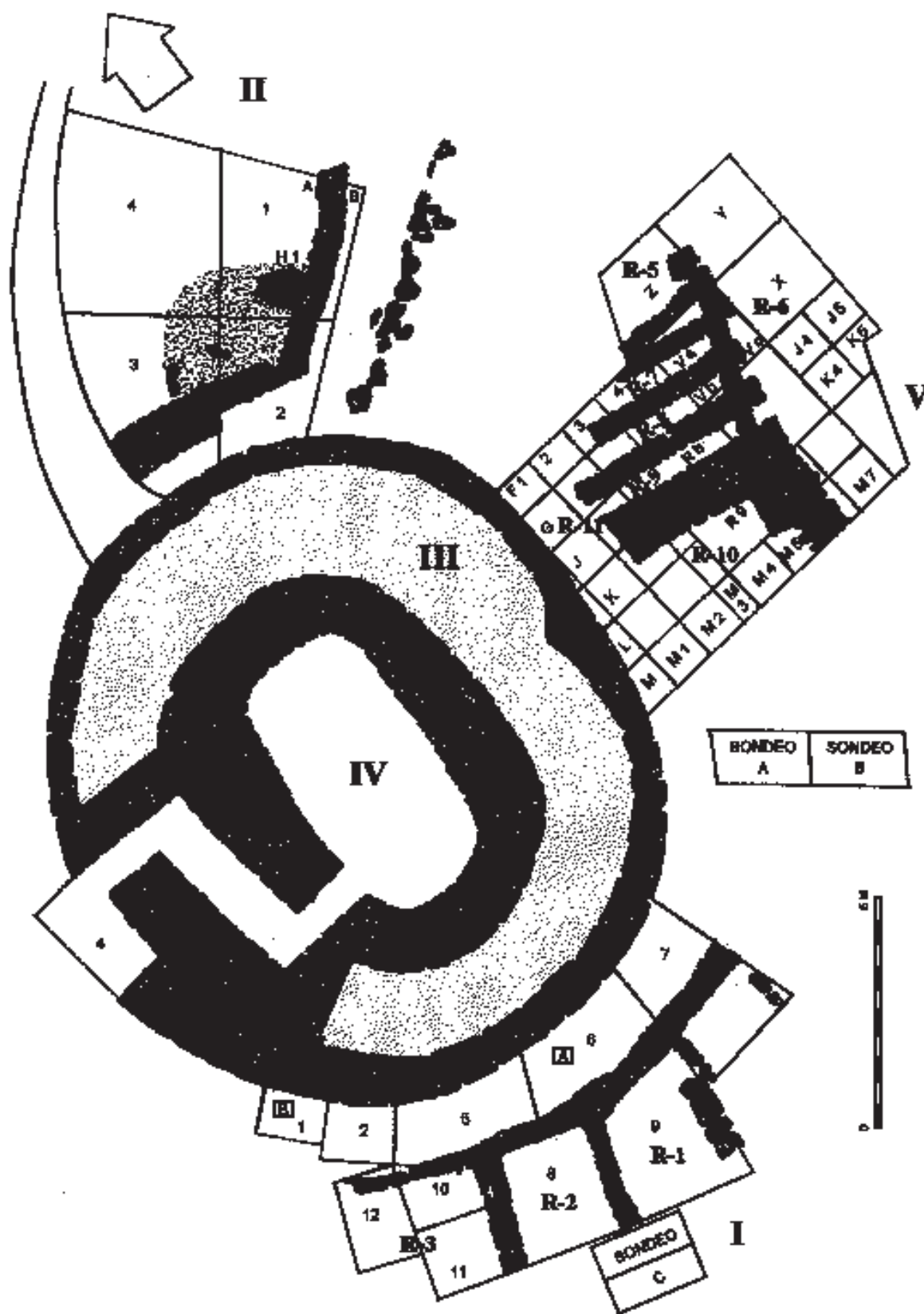


Figura 3. Planta de la torre y de las estructuras excavadas en 1969, 1973, 1977 y 1978.

Zona IV: pasillo de entrada e interior de la torre.

Zona V: situada al este de la torre.

ZONA I

Para el estudio e inventario de los materiales de esta zona, hemos seguido la metodología aplicada inicialmente en la excavación, que subdividió la zona en cuadros. Sin embargo, para una mayor coherencia a la hora de realizar el estudio global, la hemos reagrupado por recintos, según delimitan las propias estructuras arquitectónicas, unificando al mismo tiempo los niveles dentro de cada recinto:

Recinto "pasillo": comprende las catas 1 a 7.

Recinto 1 : comprende la cata 9.

Recinto 2 : comprende la cata 8.

Recinto 3 : comprende las catas 10 a 12.

RESTOS CONSTRUCTIVOS

Las diferentes campañas de excavaciones que se llevaron a cabo pusieron al descubierto una serie de construcciones dispuestas alrededor de la torre. Uno de los muros presenta un trazado que sigue parte del perímetro de la torre dejando un espacio libre de separación entre 1 y 1,50 metros, denominado "pasillo". Desde este muro arrancan otros en sentido perpendicular, formando recintos que en la actualidad se encuentran parcialmente destruidos, por lo que no podemos saber como se completaban en la parte sur. De la construcción tan solo resta la primera hilada de los muros, los cuales están hechos de mampostería.

RECINTO "PASILLO"

Se sitúa entre el lado sur de la torre y las construcciones exteriores a ésta. La estratigrafía presenta un nivel superficial excavado durante la campaña de 1969, en donde destaca la aparición de dos urnas cinerarias completas, adosadas al muro exterior, una de ellas corresponde al tipo denominado de "orejetas", de la cual no se localizó la tapadera, y la otra presenta un cuerpo bitroncócnico y borde exvasado asimilable a las vasijas a *chadrón*. Ambas están decoradas con bandas y filetes de color rojo (Fig. 4). Dentro de esta última urna, se encontraron restos de huesos quemados, los cuales son objeto de un análisis pormenorizado al final de este trabajo.

Bajo el nivel superficial, se identifica el nivel 1, correspondiente a la capa 1 de la excavación de

1973, que presenta una potencia entre 0,30 y 0,55 metros, con abundantes restos cerámicos ibéricos muy fragmentados.

El nivel 2, aparece tan solo en las catas 1, 2 y 7, no encontrándose en las catas 3, 4 y 6, en donde aflora ya la roca. No obstante, tan solo ofrece material en la cata 7, en donde se recogió una cantidad

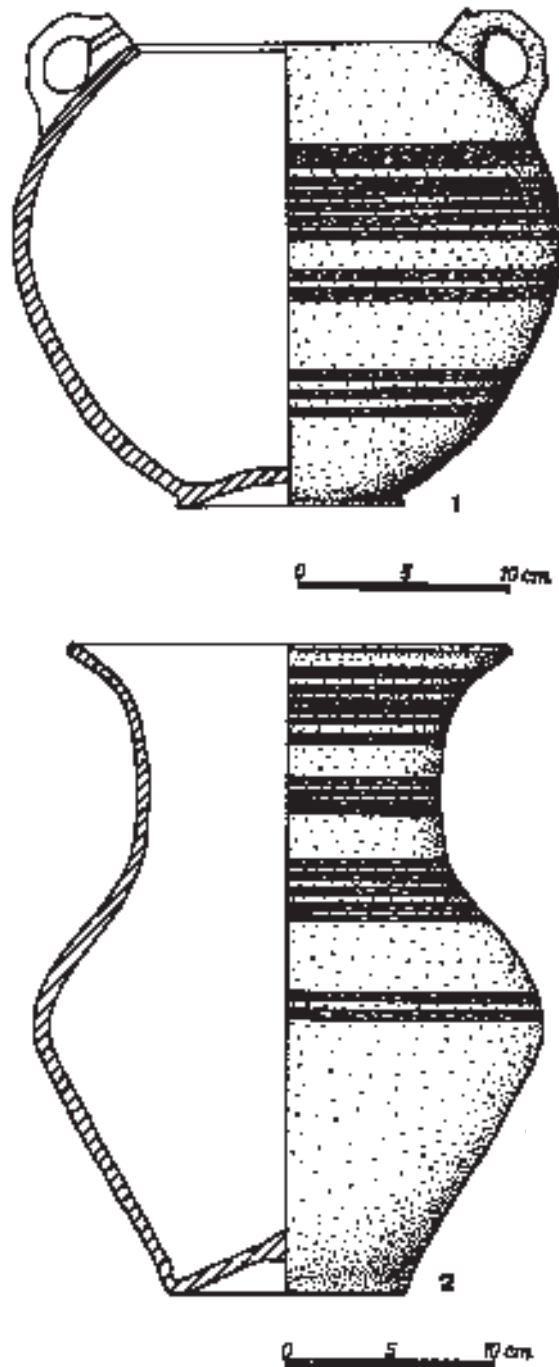


Figura 4. Urnas del recinto "pasillo".

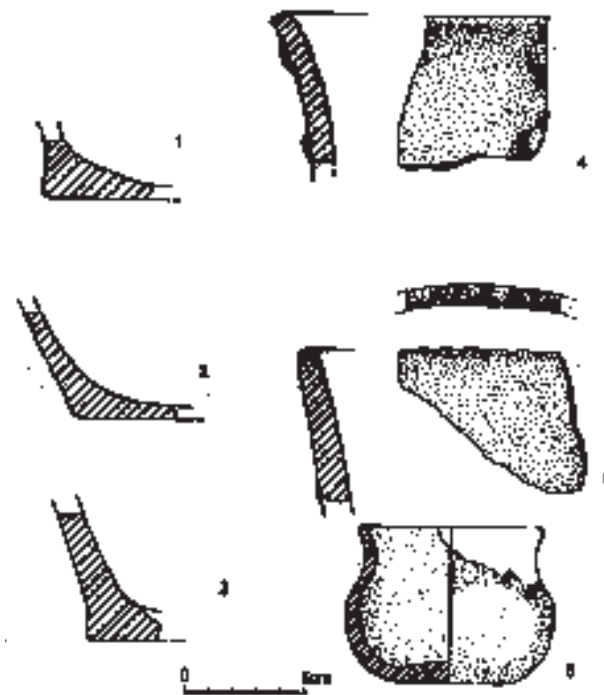


Figura 5. Cerámicas ibéricas a mano, zona I, nivel II.

considerable de cerámicas a torno y a mano muy fragmentadas. Por otra parte, se diferencia en la cata 5, una capa muy fina formada por cenizas y carbones, la cual penetra por debajo del muro de la torre, capa que sin embargo no se constata en el resto del yacimiento y presenta exclusivamente material cerámico hecho a mano (Fig. 5).

RECINTOS 1, 2 Y 3

Los tres recintos identificados en la excavación mantienen una estratigrafía semejante:

Nivel superficial: excavado en 1969.

Nivel 1: correspondiente a la capa 1 de la excavación de 1973, con una potencia entre los 10 y 15 centímetros, que una vez levantado dejaba al descubierto la parte superior de los muros.

Nivel 2: se diferencia entre el espacio que delimita los muros anteriormente descritos, con una potencia estratigráfica que oscila entre los 15 y los 35 centímetros, presentando una tierra de color negra con restos de cerámicas ibéricas, tanto a torno como a mano; de entre ellos destacan los bordes de "ánade" y los caliciformes muy fragmentados. Bajo este segundo nivel, y a 0,50 centímetros, se encuentra la roca en todos los recintos.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

Los restos cerámicos, como es lógico, son los más abundantes del registro de la excavación; entre ellos hemos estudiado los recogidos en los niveles superficiales, nivel 1 y nivel 2 y los que tan sólo se localizan en la cata 5, conteniendo exclusivamente cerámica a mano (Fig. 5).

Entre el material recuperado en los niveles de estos recintos destacaremos en primer lugar las dos urnas cerámicas mencionadas anteriormente y ya publicadas por Milagro Gil-Mascarell (1976). Ambas se hallaron completas, y una de ellas, tal y como hemos indicado contenía cenizas y huesos calcinados (Fig. 4).

Aparte de estas dos piezas, encontramos los característicos bordes de "ánade", platos de "ala ancha", decorados ambos a base de bandas y filetes, y un fragmento indeterminado decorado con pintura bícroma (Fig. 6).

En cuanto a la cerámica a mano, sus formas son del tipo en S, base plana o en talón, algunas con decoraciones plásticas de cordón digitado o inciso (Fig. 6, 5).

El conjunto de la cata 5, es un lote de cerámicas a mano, todas ellas con galbos en forma de S y decoradas con aplicaciones en tetón y digitaciones en el borde. Bases planas o con talón; entre este material cerámico destaca un cuenco casi completo de galbo en S y labio redondeado (Fig. 5, 6).

Entre los restos no cerámicos, tan sólo destaca una placa de bronce con remaches, partida en tres fragmentos (Fig. 6, 3).

CONSIDERACIONES SOBRE LA ZONA I

En lo referente a las estructuras arquitectónicas externas a la torre, debemos de indicar que a causa del fuerte deterioro que presentan, no son indicativas de ninguna construcción definida en su totalidad, aunque sí podemos afirmar que son pequeños recintos con un mínimo de 3 metros cuadrados, con un muro común paralelo a la parte sur de la torre, correspondiente a una típica banqueta de cimentación, fabricada en mampuesto.

En cuanto al material arqueológico recuperado, no presenta diferenciación de un recinto a otro, exceptuando la cata 5, que tal y como se ha indicado aparece solamente bajo la torre.

Los escasos fragmentos cerámicos que ofrecen formas en esta zona, son indicativas de una cronología temprana de la cultura ibérica; lo demuestran la urna de "orejetas" y el vaso à *chardon*, la decoración a base de bandas y filetes, la

ZONA I		R-9		R-2	R-1	Bonda A/B	Bonda G	Superfi- cial	FABRILLO			
		Capa 1	Capa 2						Capa 1	Capa 2a	Capa 2b	
CER. IMPOR.	Faneca árabe	4										
CER. A. TORN O IBÉ RICA	Indeterminada	150	67	10	30	105	142	200	45	21		
	BORDE	áncora	4		1					6		
		áncora	1			4						
		calicular	2							1		
		plato ala								1		
		orejete							1	2		
		plata							1			
		molero							1			
		ACBarrido							1*			
	Tapadera									1		
	BASE	lana										3
	DECO.	b. filise	11	8		8	8	35	27	5	3	
	COCI NA	borde					1					
ladr.				7	5	24	64	10	4	1		
A M A N O	Indeterminada	31	28		37	53	3		50	15	100	
	BOR- DES	ovos.										8
		entrante				1						
DECORADA									3			
D I V E R S O	CONS- TRUC.	entelado	1					1	1			
		lirio					3 mod.					
	METAL	bronce	10				1			1		
		oro								2		
	MENE- RAL	oro								1		
		plata										
PASTA VÍTREA							1					
FAUNA			2		15		2					
CER. MEDIEVAL MODERNA				1	30	1	17			8		

* Una completa con restos óseos humanos en el interior.

Tabla 1. Inventario general de la zona I.

bicromía, y los platos de "ala", así como la presencia de cerámica a mano con decoración plástica. Este pequeño conjunto se puede inscribir dentro de los siglos VI-V aC.

El conjunto de materiales de la cata 5, nos hace suponer un momento preibérico perteneciente al hierro antiguo, siglo VII aC, debido a la ausencia de cerámicas ibéricas a torno, y a la aparición de determinadas formas de vasijas a mano con base de talón o planas, además de la situación estratigráfica.

ZONA II

Comprende un área de unos 42 metros cuadrados, situada al norte de la torre con una pared paralela a la misma en dirección oeste-este, y otra perpendicular que arranca de la misma en dirección noreste-suroeste (Fig. 3).

Las banquetas construidas con piedra caliza y mampuesto, presentan una anchura de 0,50 metros, duplicándose en su lado oeste, debido a que se adosó otro muro a ellas.

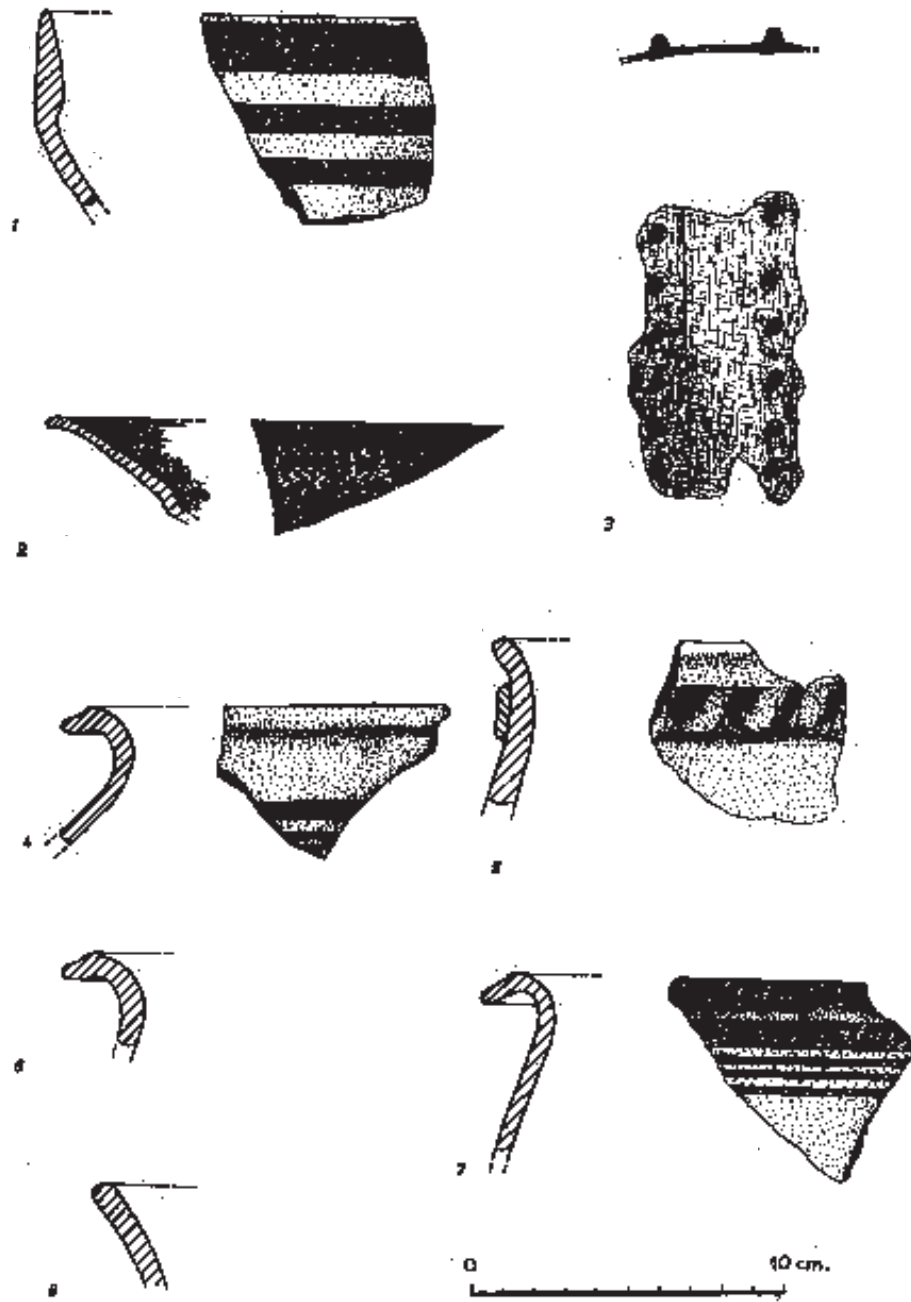


Figura 6. Cerámicas ibéricas y placa metálica con remaches de la zona I, nivel I y superficial.

Estratigrafía

El nivel superficial corresponde a la excavación realizada en el año 1969, en la cual únicamente se retiraron las tierras que cubrían los muros antes mencionados, identificándose un hogar con una solera de piedras planas calizas. El resto, se trataba de un nivel revuelto con cerámicas ibéricas antiguas y una posible producción itálica de época romano republicana, junto con un número conside-

table de restos cerámicos modernos y contemporáneos (Fig. 7).

El nivel 1, corresponde por tanto, a la capa 1 de la campaña del año 1973, la cual abarca un estrato de tierra de unos 20 centímetros de espesor hasta la total aparición de los muros, por lo cual se divide la zona de acuerdo con la delimitación de dichos muros en: recinto 4 y el denominado "pasillo", área esta, entre la torre y el muro que corre paralelo a la misma.

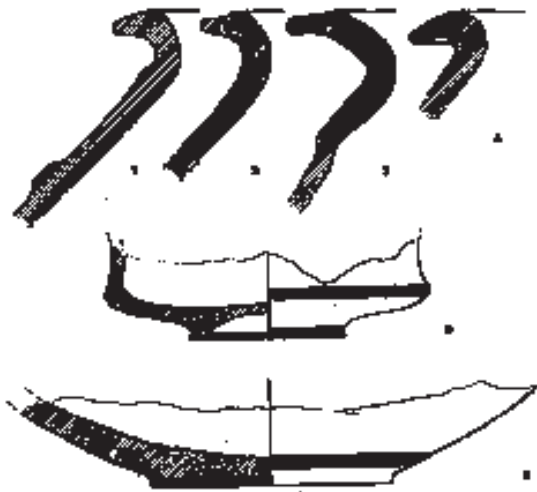


Figura 7. Cerámicas ibéricas a torno de la zona III, nivel superficial.

a) Zona “pasillo”: nivel 2, estrato de tierra blanda y negruzca sobre la roca natural y con una potencia de 30 centímetros. Los restos materiales aparecidos aquí son escasos y poco específicos.

b) Recinto 4: en el ángulo interno que forman los muros, se diferencié un hogar con una tierra muy negra que llegaba hasta la misma roca natural. Aquí se concentra la mayoría del material recogido, destacándose el hallazgo de fragmentos del muelle de una fíbula de doble resorte; otro hallazgo correspondería a otra fíbula del tipo anular hispánico con charnela; un colgante de tipo zoomorfo en forma de paloma; una aguja, junto con algunos fragmentos cerámicos (Fig. 8). En el resto del recinto el material aparece muy revuelto.

Estudio de los materiales

En general el material cerámico se encuentra muy fragmentado, especialmente en los primeros niveles hasta la aparición de los muros (nivel superficial y nivel 1). Se recogieron restos de cerámicas ibéricas de borde de “ánade”, ánforas, platos de “ala” y bases de mortero. Entre el material importado, destacan unas vasijas de dimensiones medias, cuello estrecho, borde almendrado, asa anular y pasta similar a las producciones camparienses de cerámica común (Fig. 9,1).

Dentro del nivel 2 se distingue el hogar, con fragmentos de cerámica ibérica indeterminada pintada, y los objetos metálicos ya mencionados, entre los cuales las fíbulas adquieren un gran interés según veremos mas adelante. La cerá-

mica se halla decorada a base de bandas y filetes y en algunos casos, también con círculos concéntricos. Los escasos fragmentos de cerámica a mano presentan una decoración plástica de cordones.

Consideraciones sobre la zona II

A partir de la estratigrafía y del material recuperado en esta zona, podemos señalar dos momentos diferenciables, junto con los dos hogares localizados. El primero de ellos, muy destruido, se identificó en el nivel superficial, y correspondería a un momento tardío de la cultura ibérica, centrado en torno al siglo II aC, de acuerdo con las cerámicas de importación documentadas

El segundo momento, correspondiente a la estructura arquitectónica y al hogar existente en su interior, se podría datar a finales del siglo VI e inicios del V aC tomando como base, la presencia de la fíbula anular hispánica y las formas cerámicas tales como platos de “ala ancha”, borde de “ánade” y decoración a base de bandas y filetes.

ZONA III

Corresponde a la parte superior de la torre, la cual está compuesta por dos muros, uno interior y otro exterior, entre los cuales hay un espacio aproximado de 1,70 metros de ancho colmatado por tie-

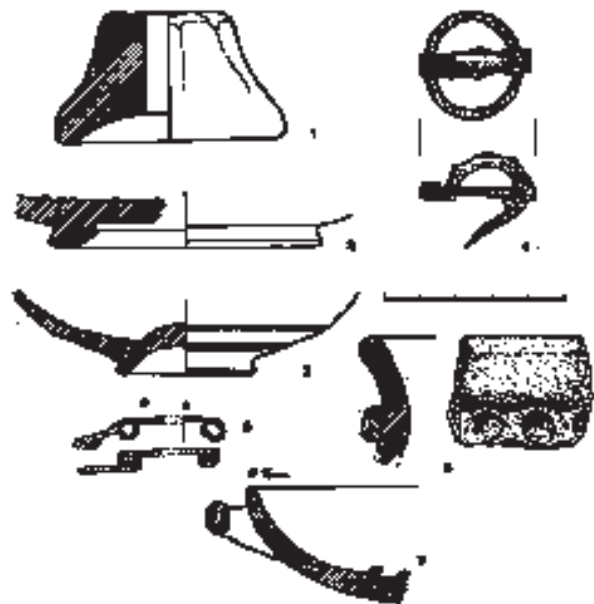


Figura 8. 1-6.- Materiales procedentes de la zona II, nivel superficial; 7.- *Kylix* hallado en la zona IV.



Figura 9. Conjunto de materiales recuperados en el nivel I de la zona II.

rras y mampuestos sueltos. Se realizó una cata en la parte noreste la cual dio la siguiente secuencia estratigráfica:

Nivel 1: se trata de la capa superficial formada por piedras, tierras y cerámica indeterminada moderna e ibérica, con la presencia de un *pithoi* de asa trigeminada y cuatro fragmentos de *kylix* ático, uno de los cuales presenta el asa y parte del borde.

Nivel 2: está diferenciado a partir de la aparición de la parte superior de los muros. Se trata de un relleno entre ambos muros compuesto por tierra y piedras, siendo arqueológicamente estéril.

Nivel 3: corresponde al estrato sobre el que descansa en algunas ocasiones la misma torre, mientras que en otros la cimentación se realiza directamente sobre la roca. Este nivel está formado por una tierra arenosa de donde se han recogido algunos fragmentos de cerámica a mano indeterminados.

ZONA IV

Corresponde al interior de la torre y su entrada. El acceso presenta un vano orientado al oeste que da acceso a un pasillo en dirección norte-sur, el cual a los cuatro metros gira 90 grados en dirección este-oeste, formando un pasillo en forma de "4", que accede directamente a la cámara interior de la torre, la cual presenta una planta ovalada con unas dimensiones de 6,10 por 3,15 metros.

Dicha zona fue objeto de una limpieza durante la campaña de 1969, en la que se localizaron varios fragmentos indeterminados de cerámica ibérica, además de un fragmento de *kylix* de figuras rojas aparecido junto a la puerta (Fig. 8, 7).

En la campaña de 1973 se levantaron los restos de un pavimento que descansaba directamente sobre la roca natural, compuesto por un relleno de piedras entre el cual, se recuperaron algunos frag-

ZONA II		Superficial		C 1	C 2		H	
		General	Hogar		Exterior	Interior		
T O R N O I B É R I C O	Indeterminada	228	127	792	48	65	244	
	Producción del sur	6						
	B O R D E	ánade	7		8	4	2	
		ánfora			8			
		caliciforme			9			
		plato etc			1			
		plato	22		1			
	marjara				1	1		
	Tapaderas		1					
	Bases larbo			2	2		8	
DECO.	b. platos	64	128	107	1	38	40	
COCINA	Indet.	6	2	8	28	3	2	
A MANO	Indeterminada	6		87	8	11		
D I V E R S O	CONSTRUC.	adobe		2				
		adobe		2				
	TELAR	ponales			1			
	METAL	hierro			1			
		bronce						2*
	FIBULAR	anclar						1
		blanco						2
MALACOLOGÍA		2						
FAUNA		8						
CER. MEDIEVAL Y MODERNA		84		-1				

* Una aguja y una costura con un agujero en forma de palmas.

ZONA III			CAPA 1	CAPA 3
CER. IMPORTACIÓN	ÁTICA	berdas		1
CER. A TORNO IBÉRICA	Indeterminada		138	
	DECORADAS	b. platos	25	
	COCINA	Indeterminada	1	4
A MANO	Indeterminada		6	36
DIVERSOS	METAL	hierro	1	
	MINERAL	alcaz		3
	IND. ÓSEA	perceña	1	
CERÁMICA MEDIEVAL Y MODERNA			4	

ZONA IV			SUPERFICIAL	BAJO PUERTA
CER. IMPORTACIÓN	FIGURAS ROJAS	Indeterminada		1
CER. A TORNO IBÉRICA	Indeterminada		8	42
	DECORADAS	b. platos	6	9
A MANO	Indeterminada			44
DIVERSOS	CONSTRUCCIÓN	adobe		24
	FAUNA			6
CERÁMICA MEDIEVAL Y MODERNA			4	3

Tabla 2. Inventario general de las zonas II, III y IV.

mentos de cerámica ibérica tanto a torno como a mano.

ZONA V

Situada en el lado este de la torre, presenta una superficie de 54 metros cuadrados y fue excavada durante las campañas de 1977 y 1978, ofreciendo la siguiente secuencia:

Nivel superficial

Corresponde a la limpieza general que se hizo durante la campaña de 1969.

Nivel 1: aparece por toda el área excavada, y termina con la afloración de una serie de muros. Presenta abundante cerámica ibérica a torno, algunas producciones del sur peninsular, fragmentos indeterminados a mano y cerámica moderna, así como un punzón de hueso y una defensa de jabalí (Fig. 10, 9-11). En algunos cuadros llega hasta la aparición de la roca natural.

Dentro de este nivel, el hallazgo más espectacular corresponde a un conjunto cerámico el cual se encontraba cubierto por un bloque de piedra: lo componían dos vasijas, una fabricada a mano con decoración incisa (Fig. 11, 4), y correspondiendo la otra, a una pieza del tipo gris ampuritana (Fig. 10, 1).

Otro conjunto a destacar, lo formaban dos vasos a mano de base plana (Fig. 12, 6, 7) junto con una vasija bícroma (Fig. 13) y otros restos cerámicos posiblemente de una urna de "orejetas". No obstante, hemos de indicar que algunas de las piezas de estos conjuntos se hallaron en el nivel 2.

Nivel 2: apareció en este nivel una estructura arquitectónica que condicionará los diferentes recintos. Esta estructura la componen cuatro muros paralelos separados entre sí por un espacio de entre 50 y 60 centímetros, unidos por otro transversal en uno de los lados. En el espacio entre esta estructura y la torre aflora la roca, por lo que este nivel tan solo se localiza en los espacios limitados por los muros, descansando directamente sobre la roca, y a los que hemos denominado recintos 5, 6, 7, 8, 9 y 10 (Fig. 3):

Recintos 5 y 6: el primero, con escasos restos de fragmentos cerámicos a mano y a torno y sin forma determinada, siendo más abundantes en el recinto 6 aunque muy alterados, ya que también aparecen cerámicas contemporáneas, hierros diversos e incluso una moneda valenciana con flor de lis.

Recintos 7, 8 y 9: los espacios de separación entre unos muros y otros, presentan una anchura entre 50 y 70 centímetros. Su fondo estaba revestido mediante un empedrado regular y cubierto de losas, de las cuales se encontraron restos en el interior. El material cerámico es poco significativo, se trata de fragmentos de vasijas ibéricas a torno y a mano, decoradas algunas de las primeras, con bandas y filetes; algo de escoria de hierro junto con fragmentos indeterminados del mismo metal y otros fragmentos indeterminados de cobre. Aparecen igualmente, restos de huesos de animales, en un porcentaje mayor que en cualquier otro punto del yacimiento.

Recinto 10: este nivel tan solo se diferencia claramente en la zona sureste del recinto. Presenta fragmentos de cerámica ibérica a mano y a torno, que pertenecen algunos de ellos a las vasijas de los conjuntos cerámicos tratados en el nivel 1.

Estudio del material

El conjunto general del material localizado en esta zona del yacimiento, ofrece una cronología homogénea. La presencia de una urna con decoración bícroma (Fig. 13) y una forma cerámica a mano muy entroncada con el hierro antiguo, nos darían una cronología del siglo V aC. No obstante, debemos indicar, que a pesar de que en el conjunto vascular cubierto por un bloque pétreo ya citado, aparece el vaso a mano paralelizable con prototipos del hierro antiguo decorado con incisiones y tratamiento de superficie con engobe rojo (Fig. 11, 4), existe también una pieza de cerámica gris ampuritana a la que se le suele adscribir una cronología mucho más moderna, a partir del siglo IV aC. Hemos de señalar que en tierras castellanenses, hasta el momento, este tipo cerámico sólo ha aparecido en contextos fechables hacia el siglo II aC.

Consideraciones sobre la zona V

La estructura arquitectónica de la zona V, la forma una serie de muros paralelos situados a escasa distancia entre ellos, formando un conjunto similar al de otros yacimientos, como el de El Monastil (Elda, Alicante), El Amarejo (Bonete, Albacete), La Balaguera (la Pobla Tornesa, Castellón), La Hoya de Huguet (Pina de Montalgrao, Castellón), La Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona), y Alorda Park (Calafell, Barcelona). La

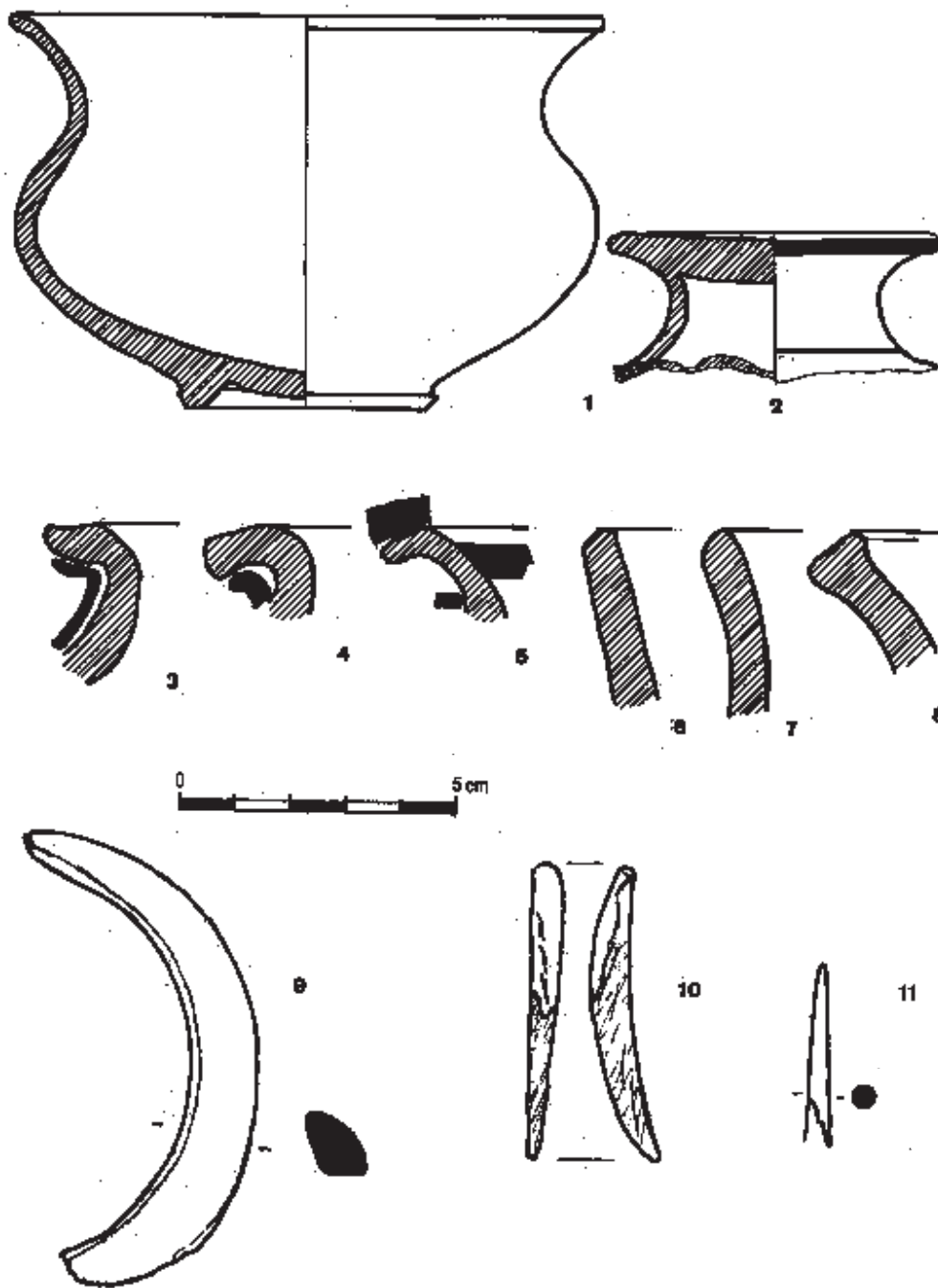


Figura 10. Cerámica de la zona V, nivel I. 1.- Gris ampuritana; 2,5.- Cuello y bordes de cerámica ibérica torneada; 6-8.- Cerámica ibérica fabricada a mano; 9-11.- materiales óseos.

cronología de estas estructuras en los yacimientos mencionados abarca desde el siglo V hasta el II aC. En el yacimiento de la Torre de Foios no existen elementos que unifiquen dichas estructuras con la torre, ni tampoco entre si, por lo cual no se conoce la función concreta que pudo tener.

SONDEO A-B

Se efectuó en el sector sureste, entre la zona I y la V. Los sondeos A y B, abarcaban una superficie de 4,25 por 1,25 metros. Sin embargo, no se localizó en él ningún resto arquitectónico que aunara este sondeo con las otras zonas de la exca-

vación. Estratigráficamente se pueden diferenciar tres niveles: la capa 1, correspondiente al estrato superficial, que termina con la aparición de abundantes piedras; la capa 2, compuesto de piedras sueltas; la capa 3 que llega hasta la roca. Tiene una potencia total de 0'85 metros. El material recogido en las tres capas pertenece tanto a la época ibérica como a la moderna, por lo que la estratigrafía no presenta una secuencia cronológica claramente diferenciada.

SONDEO C

Se practicó junto al sector suroeste (zona I), con unas dimensiones de 2 por 1,50 metros; inicialmente se subdividió en Ca y Cb. No presenta ni estratigrafía ni la continuación de los muros de la zona I. Tampoco existe diferenciación entre las distintas capas, las cuales se subdividieron artificialmente cada 10 centímetros apareciendo todas ellas revueltas. Tan sólo en la parte más profunda se recogió cerámica a mano, lo que podría indicar un nivel anterior a la construcción de la torre, ya identificado en la zona "pasillo" de la zona I, capa 5.

SONDEO I

Se realizó en la campaña de 1978, justo a la altura de la entrada de la torre, en un bancal situado a un nivel inferior a dicha entrada. El sondeo abarcaba una extensión de 3 por 2 metros en dirección norte sur, y alcanzó una profundidad de 1,40 metros sin llegar a la roca basal. La excavación se realiza levantando capas artificiales de 15 centímetros, dando la siguiente secuencia:

Capa 1. Hasta 0,30 metros, nivel superficial; tierra color marrón clara, textura granulosa y con raíces.

Capa 2. De 0,30 a 0,45 metros, tierra marrón oscura con manchas de cenizas y abundante material cerámico, entre el que cabe destacar un fragmento de ática, un fragmento de urna de "orejetas" y una varilla de bronce.

Capa 3. De 0,45 a 0,60 metros, tierra marrón parda con abundancia de piedras de mediano tamaño. Bolsadas de tierra de color marrón oscura con cenizas. Materiales cerámicos abundantes tanto a mano como a torno.

Capa 4. De 0,60 a 0,75 metros, tierra negra con manchas grises y en el ángulo sureste tierra ocre claro de textura arenosa.

Capa 5. Tierra de color amarillenta con abundancia de piedras de mediano y pequeño tamaño.

A 1,20 metros las piedras se generalizan cubriendo prácticamente la superficie. Los materiales disminuyen considerablemente, abundando la cerámica realizada a torno y en menos medida a mano. Esta capa, junto con la 6, 7 y 8, se considera como un mismo conjunto más o menos homogéneo, ofreciendo una potencia estratigráfica entre 0,75 y 1,40 metros.

Estudio del material

Entre los restos de cerámica, todos ellos muy fragmentados, destaca la abundancia de cerámica ibérica a torno pintada, algunos de ellos con decoración bícroma, aunque la mayoría corresponde al tipo característico de bandas y filetes. Las cerámicas a mano corresponden a galbos en S y decoración en cordón digitado. En cuanto a cerámica importada destacan cuatro fragmentos de ática y parte de una vasija con galbo en forma de S del tipo gris ampuritano, así como una imitación con pasta gris de un *skiphoi* griego. También se recogieron fragmentos de ánfora Dressel 1 procedente de la Campania.

Posiblemente de este sondeo proviene una pieza hecha a mano decorada con incisiones oblicuas y círculos concéntricos (Gil-Mascarell, 1978), aunque no tenemos la seguridad debido a que fue apartado del resto del material para su estudio.

ESTUDIO GENERAL DEL MATERIAL

CERÁMICA

La cerámica ibérica a torno, es indudablemente la más abundante, entre la cual, podemos diferenciar dos tipos de pastas que nos indican sendas producciones diferenciadas. Por una parte, nos encontramos con la típica pasta ibérica de arcilla bien depurada y color rojizo, y por otra, una pasta más granulosa en ocasiones con desgasante cálcico abundante y que podemos relacionar con las primeras producciones ibéricas procedentes posiblemente del sur peninsular. Además nos encontramos con un alto porcentaje de cerámica a mano, y unos escasos fragmentos de cerámica de importación correspondiente a los tipos de cerámica gris ampuritana y cerámica ática.

Cerámica ibérica torneada

Tinajas: estos recipientes los encontramos muy fragmentados, por lo que resulta difícil conocer

ZONA V			Capa 1	Recinto 6	Recinto 8	Recinto 7	Recinto 8	Recinto 9	Recinto 10	Recinto 11	
CER. IMPORT.	B. NEGRO	Indeter.	2								
	G. AMPUR.	casaca							1		
CERÁMICA A TORNO IBÉRICA	Indeterminada		727	13	310	28	54	28	21	2	
	Producción del sur		38		2	7	1	1	6		
	BORDE	ánade	4		2		1				
	TAPADERA		1								
	DECO.	b. líneas	144		34	6	14	28	6	9	
COCINA	Indeter.	383	7	188	12	6	20	201			
A MANO	Indeterminada		108					9	16	11	
DIVERBOS	CONSTR.	enlucido	1		1		1		1		
	METAL	hierro	1		1			2	1		
		bronce	1		1			1			
	MINERAL	osolín				1					
		opale			1				1		
		arcilla	19			1	1		1	1	
		hierro	5								
		silice								1	
	MALACOLOGÍA		11								
	FAUNA									1	
CER. MEDIEVAL Y MODERNA			206	6	46 (+2)			2	6		

Tabla 3. Inventario general de zona V.

su forma completa. Una de ellas, decorada con bicromía, presenta una forma globular, base de umbo, dos asas geminadas horizontales y un borde de "ánade". Prácticamente ésta es la forma predominante del resto de los fragmentos. Los bordes de "ánade" son característicos de la cultura ibérica a partir de mediados del siglo VI aC, perdurando hasta el final de dicha cultura, aunque indudablemente durante el periodo ibérico antiguo y pleno es el momento de mayor apogeo de esta forma de borde.

Caliciforme: corresponde a vasos de pequeñas dimensiones, los cuales aparecen muy fragmentados. Este galbo es una conjunción entre formas indígenas e influencias mediterráneas, especialmente griegas. Hace su aparición desde el ibérico antiguo hasta el final de la cultura ibérica. Suelen ser habituales, especialmente en cuevas santuarios, aunque también son frecuentes en ámbitos domésticos.

Pithoi: son vasijas de almacenamiento, de cuerpo esférico u ovoide, con base de umbo, cuello troncocónico, y asas geminadas en número de dos o cuatro, las cuales nacen del labio para terminar en la parte superior del cuerpo. El borde es recto o de "ánade". Los prototipos de esta forma se establecen a partir de los *pithoi* fenicios que encontramos en los asentamientos del ibérico

antiguo de la zona. Se trata de una de las primeras formas de las producciones alfareras ibéricas a torno, utilizadas especialmente en el siglo VI aC, y que perduran hasta bien entrada la centuria siguiente, con la aparición de los bordes de "ánade".

Boles: en la Torre de Foios tan solo hemos documentado un bol con cuerpo de tendencia cilíndrica, base anular, asas horizontales y labio redondeado, la pasta es de color gris. Presenta una forma que no es frecuente en los asentamientos ibéricos, existiendo un paralelismo formal con los *skiphoi* de barniz negro.

Decoración: la decoración de la cerámica torneada, como es habitual en la cultura ibérica, se realiza con pintura de color rojizo, tan solo en un par de ocasiones, corresponde a una bicromía. La temática consiste especialmente en bandas y filetes, aunque en la pieza bicroma se combinan los cuartos de círculo y círculos concéntricos con bandas y filetes. Otro tema corresponde a las "cabelleras" las cuales cuelgan a lo largo de una banda superior formando una franja metopada en toda la circunferencia de la vasija.

La decoración en bandas y filetes aparece durante toda la cultura ibérica, mientras que las "cabelleras" están prácticamente restringidas al ibérico antiguo.

Los círculos concéntricos y cuartos de círculos concéntricos con decoración bícroma, tienen paralelos en cerámicas de los niveles del siglo V aC del Puig de la Nau (Oliver, 1982-83), al igual que el tipo de pasta de esta pieza bícroma, la cual podríamos relacionar también con otras cerámicas aparecidas en el Puig de la Nau de Benicarló.

Cerámica a torno de desgrasante grueso: este tipo de cerámica se caracteriza por una pasta con desgrasante cálcico que le da una textura característica haciéndola fácilmente identificable

(González, 1981; Dedet, 1978). Las formas suelen ser globulares, especialmente ollas, con borde exvasado, labio redondeado, y una pequeña moldura en la parte superior del cuerpo que es donde suelen llevar las escasas decoraciones de estas piezas.

Esta producción, se expande por toda la costa oriental peninsular a partir del siglo VI aC, perdurando a lo largo de la cultura ibérica, entroncándose con las vasijas comunes romanas (González, 1981). En los niveles del ibérico antiguo y pleno

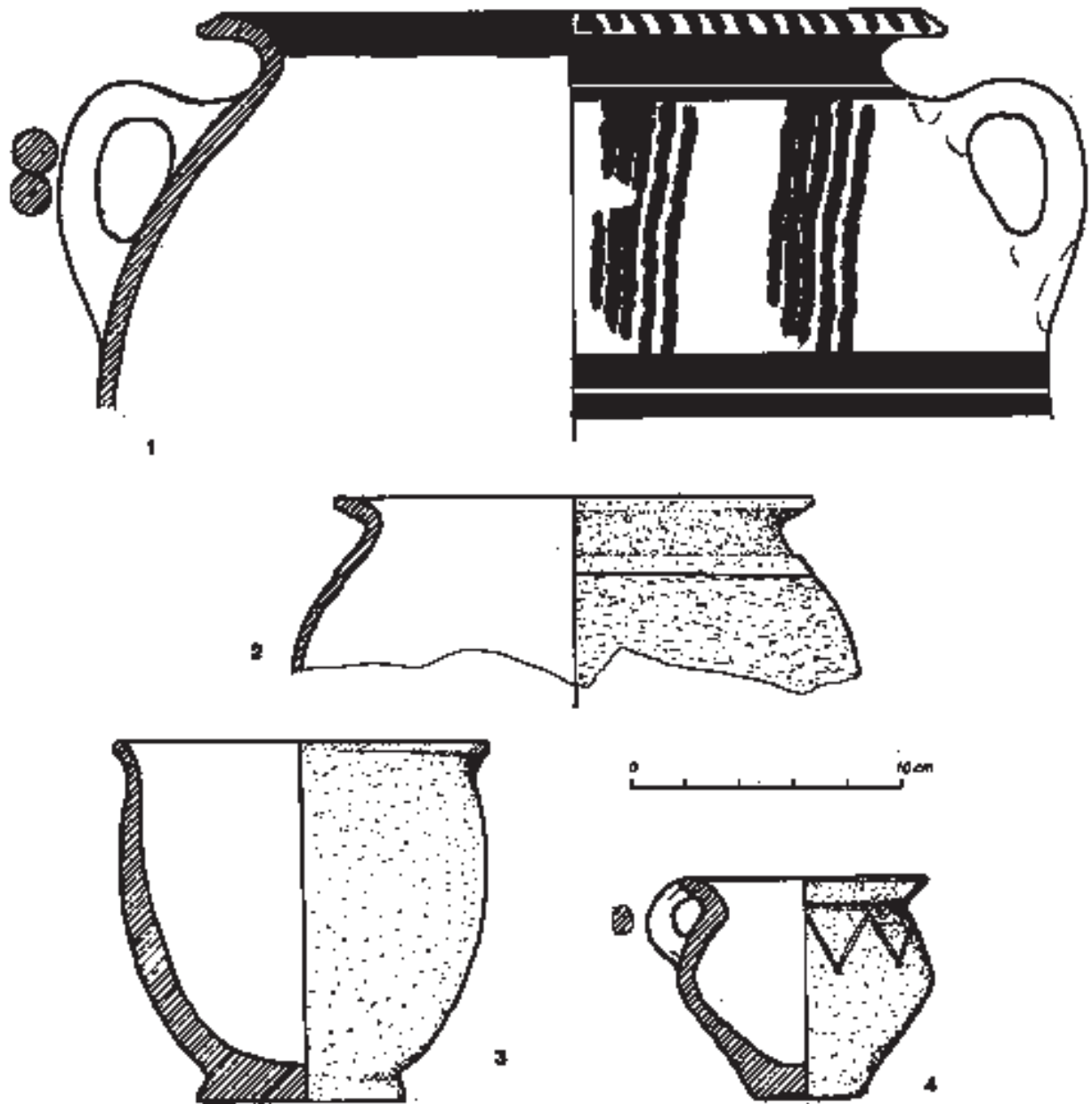


Figura 11. Cerámica ibérica a torno y a mano proveniente de la zona V, nivel I.

son escasas, como vemos por ejemplo en el yacimiento del Puig de la Nau de Benicarló, pero son más frecuentes durante el ibérico tardío. Este tipo de cerámica aparece también en el yacimiento de La Escudilla de Zucaina, próximo a la Torre de Foios.

Cerámica a mano: se compone prácticamente de vasijas en forma de S, con base plana o de talón. Presenta un labio redondeado o plano, y una decoración plástica en el cuello de cordón digitado o inciso, en ocasiones junto con incisiones sobre el labio. La altura oscila entre los 6 y los 20 centímetros. Esta forma es habitual durante el hierro antiguo, y perdura en gran

manera durante el ibérico antiguo y pleno. En el siglo V estas vasijas evolucionan hacia un atrofiamiento del borde.

Entre la cerámica a mano, destaca una taza de base plana, galbo en S, asa vertical. Presenta decoración incisa en forma de zigzag, en cuyos vértices inferiores hay una pequeña punción. Está recubierta de engobe rojo. Es una forma frecuente durante el bronce final del Bajo Aragón, en donde ya aparece en el siglo VII aC.

Por último, nos encontramos con una pieza que ya fue objeto de cierta atención en su día, debido a sus peculiares características, en donde se destacó su falta de paralelos en cuanto a la tipo-

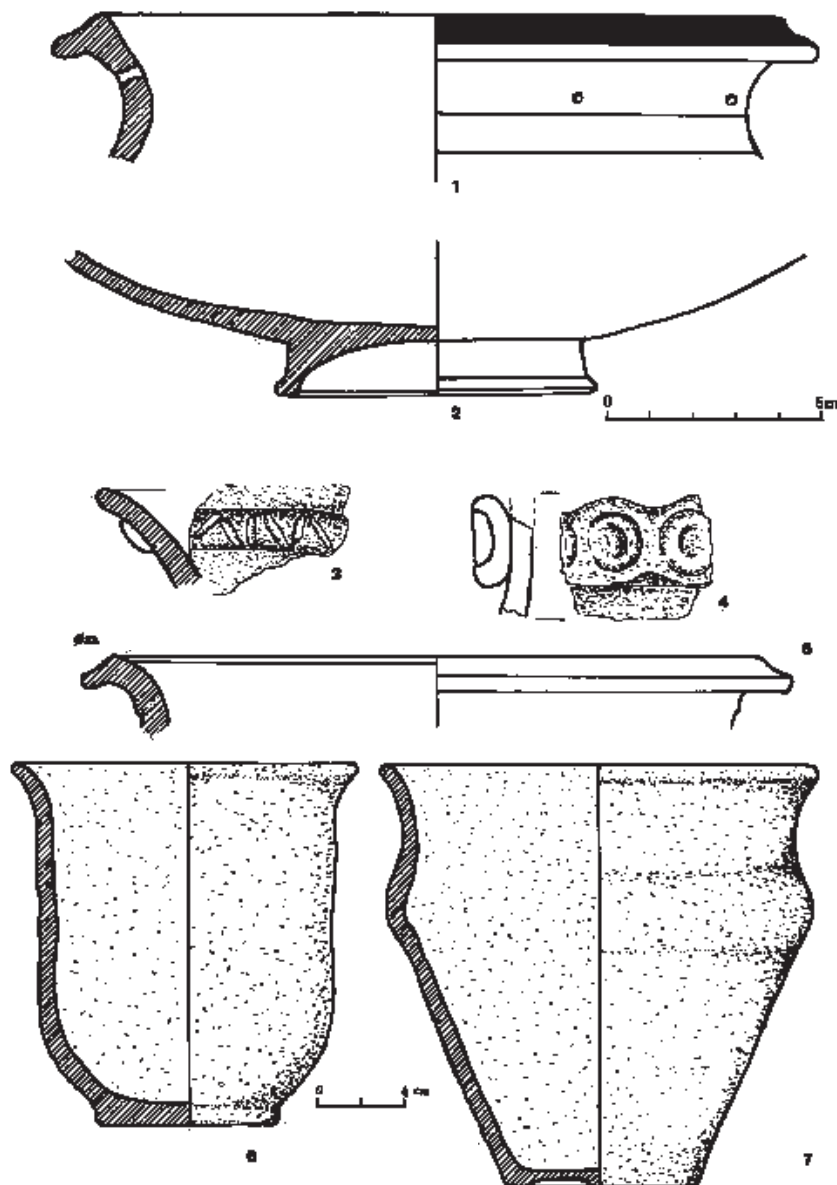


Figura 12. Cerámica ibérica a torno y fabricada a mano de la zona V, nivel II.

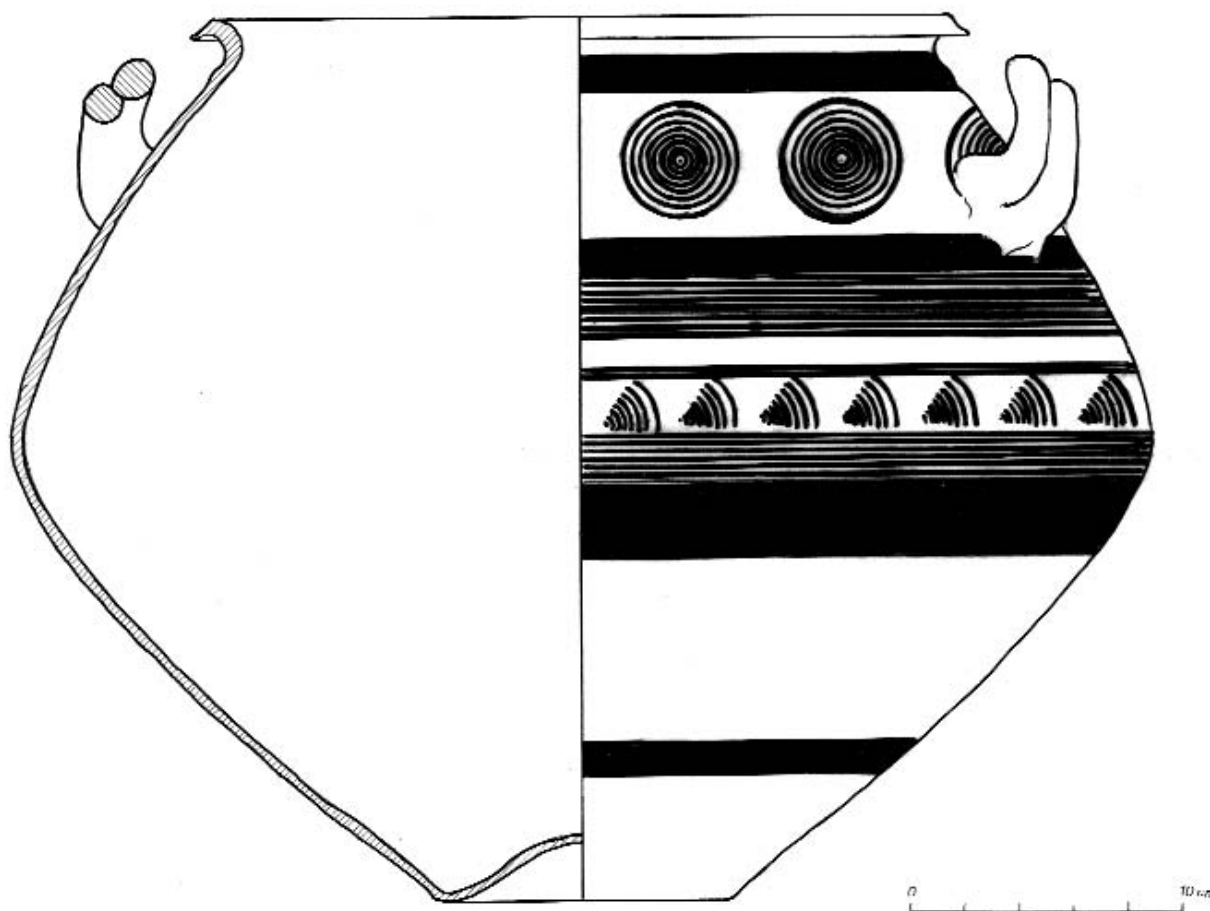


Figura 13. Urna bitroncocónica con decoración bícroma de la zona V, nivel I.

logía (Fig. 16, 4). Se trata de una vasija con cuerpo globular, cuello cilíndrico y labio exvasado, con decoración incisa de rayas oblicuas y círculos concéntricos, típico de la cerámica de los campos de urnas (Gil-Mascarell, 1978). Se podría relacionar con los vasos de cuello cilíndrico del bronce final y del hierro antiguo, aunque con la salvedad de que presenta una concavidad en medio del cuello, elemento que no encontramos en la zona hasta el siglo V aC y ya entre la cerámica a torno. Tal vez se podría relacionar con los resaltes existentes en las llamadas urnas del tipo “Cruz del Negro”. Indudablemente se trata de un vaso de lujo indígena, fabricado a mano y de pasta muy depurada, con una decoración singular. Ciertos paralelos de esta forma se encuentran en los yacimientos situados al este, más cercanos al mar. Es el caso de Vinarragell de Burriana o El Torrelló del Boverot de Almazora, en donde aparecen vasijas de cuello cilíndrico y decoración incisa, pero de diámetro mayor.

CERÁMICA DE IMPORTACIÓN

La cerámica de importación viene representada por algunos fragmentos informes de barniz negro áticos, pertenecientes a formas abiertas, pero que no podemos adscribir a ninguna concreta debido a su fragmentación. Tan solo podemos indicar la existencia de una *kylix* del tipo B de la que tenemos el borde y parte del cuerpo con el arranque del asa, así como un pequeño fragmento en el que se aprecia una decoración indeterminada de figuras rojas. Un asa de cerámica ática también nos indica un vaso abierto del tipo *kylix*.

Por otra parte, nos encontramos con un cuenco en forma de S, clasificable como cerámica gris ampuritana, el cual se localizó junto con otras vasijas que, al igual que ésta, estaban completas. Una pieza similar, aunque incompleta, se localizó en el sondeo I. Estas piezas podrían relacionarse con las cerámicas grises ampuritanas de cronología más alta de la zona.

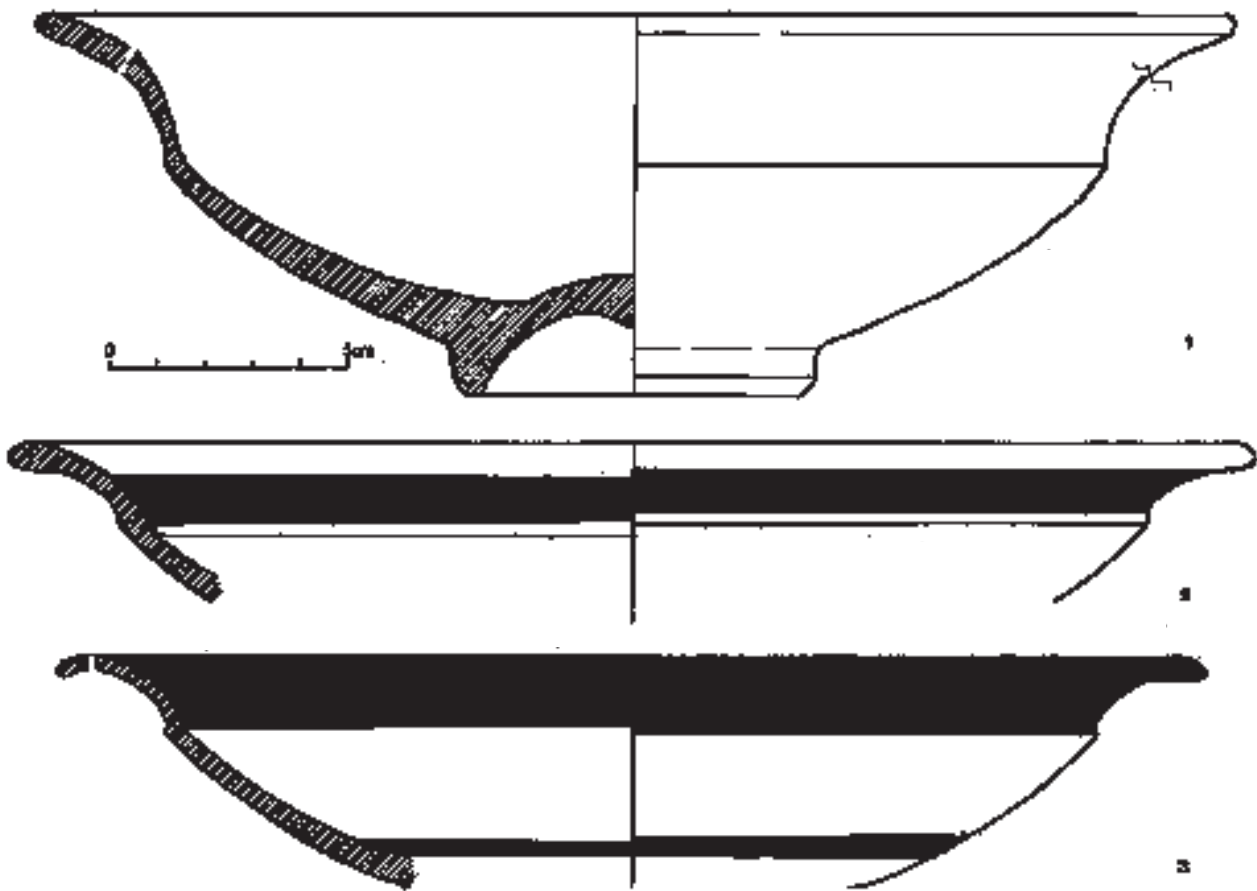


Figura 14. Platos ibéricos de ala ancha de la zona II, C I y II (b).

Con respecto al momento de ocupación perteneciente al siglo II aC, podemos destacar una botella cerámica, cuya pasta, muy característica, permite relacionarla con las producciones itálicas campanienses de cerámica común de época republicana, sobre la cual no hemos podido encontrar paralelos en la región mediterránea de la Península. A este momento, pertenecen también, dos fragmentos de cerámica de barniz negro.

Por último, indiquemos la presencia en el sondeo I de una serie de fragmentos cuyas pastas están claramente relacionadas con las ánforas fenicias Vuillemot R-1, aunque no se ha podido identificar ninguna forma concreta.

MATERIAL DE BRONCE

Dentro de las piezas de bronce que han aparecido en Torre de Foios, destaca una fíbula anular hispánica con charnela localizada en la zona II. Las fíbulas de este tipo, están perfectamente docu-

mentadas a partir de finales del siglo VI aC (Daugas, Tixier, 1977), como podemos confirmar con los materiales de la necrópolis de La Solivella de Alcalá de Chivert (Fletcher, 1965), aunque en Andalucía, de donde parece que es originario este tipo, presenta una cronología más alta (Ruiz, 1989, 205). El momento de mayor auge en la utilización de este tipo de fíbulas corresponde al periodo del ibérico pleno y tardío. Junto a ella, apareció también una fíbula singular de doble resorte, con tres espiras por muelle. Esta pieza se encuentra partida, faltando parte del puente, de sección rectangular, al igual que el resorte. Uno de los muelles conserva la mortaja, habiéndose perdido la aguja. Esta forma de fíbula, nos recuerda en cierta manera a las de *arco serpeggiante* italianas, las cuales alcanzan una cronología muy alta, apareciendo incluso en la edad del hierro. En la península Ibérica parece ser que existen ciertos ejemplares en colecciones privadas, y algunas pueden haber sido confundidas con fíbulas de

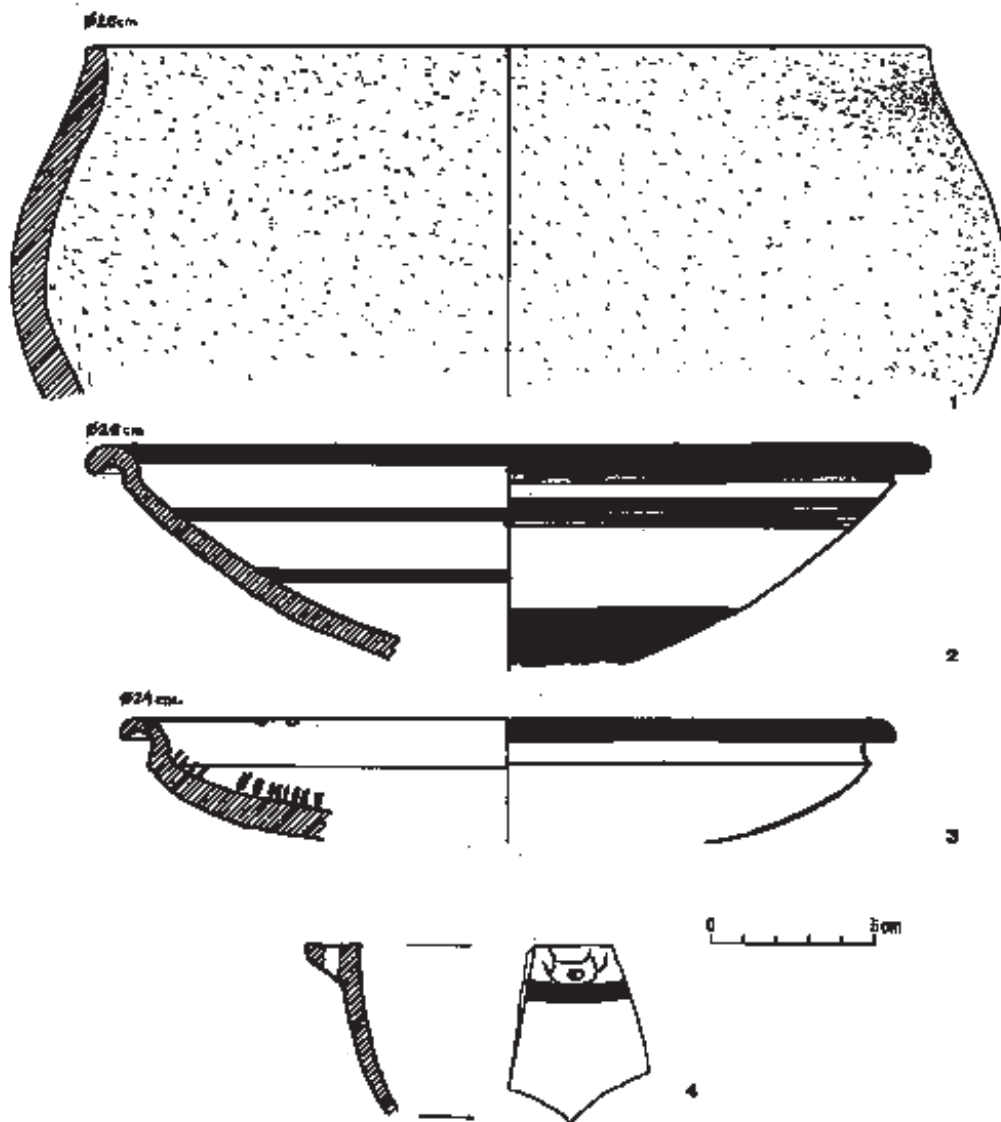


Figura 15. Formas de cerámica ibérica procedentes de la zona V, nivel II.

doble resorte (Ruiz, 1989, 113). La pieza más asimilable podría ser una fíbula del túmulo A de Setefilla, aunque ésta también tiene más espiras en los resortes, cinco en cada una (Aubert, 1981, fig. 61, 3). La presencia de fíbulas de doble resorte, juntamente con las anulares, la podemos constatar también en la necrópolis de La Solivella de Alcalá de Chivert.

Otra pieza de bronce localizada en el sondeo I, capa 3, es una varilla de sección cilíndrica que tiene uno de sus extremos enrollado en espiral y el otro fracturado, por lo que se ignora si acabaría en punta o aplanado (Fig. 7, 3). Por otra parte, destaca una placa de bronce procedente de la zona I, cuadro 10, capa 1, compuesta por la

unión de dos piezas, con una serie de realces alineados y que posiblemente pertenezca a un revestimiento (Fig. 5, 3). Igualmente, destaca una cadena de eslabones redondos de la que pende una figura zoomorfa representando una paloma, elemento que tenemos en la necrópolis de Mianes de Santa Barbará y en la del Bovalar de Benicarló, ambas con una cronología de finales del siglo VI aC. Esta pieza pertenece a una típica producción toreútica que aparece en la zona sur catalana y en el norte valenciano, es decir, en los alrededores de la desembocadura del río Ebro. En la necrópolis alicantina de El Molar de San Fulgencio, aparece una pieza de similares características (Monraval, 1992, 103),

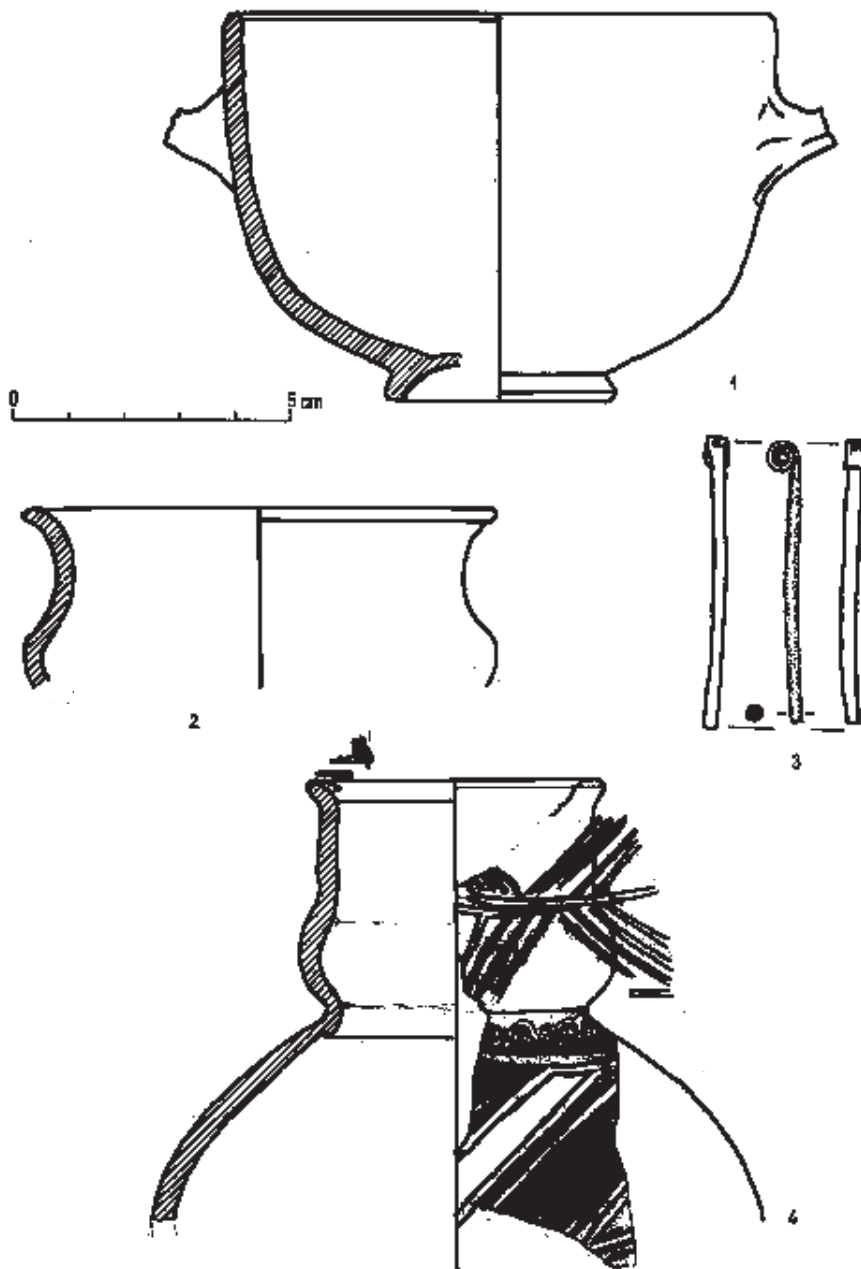


Figura 16. Material arqueológico del sondeo I, capa III.

constituyéndose este yacimiento en el más meridional de la península Ibérica con este tipo de material ornamental, en donde confluyen tanto las influencias centroeuropeas como las mediterráneas. No obstante, debemos de indicar que no se ha documentado este tipo de fíbulas en ningún otro yacimiento situado entre la Torre de Foios y El Molar.

Entre los restos metálicos constatamos también la presencia de fragmentos de bronce pertenecientes a elementos de adorno indeterminados.

MATERIAL PETREO

Cabe destacar la presencia de tres piedras de molino cilíndrico con perforación central, una de ellas con aletas laterales. Se recogió también un bloque calcáreo con claras marcas de haber sido utilizado como piedra de afilar (Fig. 9, 4).

ARQUITECTURA

La torre presenta una superficie total de 177 metros cuadrados, de los cuales 18,50 atañen a la

superficie útil del habitáculo interior, y 6,50 metros cuadrados al acceso. Por lo tanto, el 85 por ciento de la superficie corresponde al resto de la construcción (Fig. 3).

El habitáculo interior ofrece una planta rectangular con las esquinas redondeadas. Se accede a él a través de un corredor situado al oeste de la torre. Esta entrada corresponde a un pasillo en forma de "4", compuesto primeramente por un espacio de 2,50 metros de largo, que gira 90 grados hacia el sur, iniciándose un pasillo de 5 metros, para inflexionarse nuevamente 90 grados hacia el este, formando otro tramo de 2,50 metros. La anchura varía de 0,80 metros en la entrada, a 0,70 en el inicio del segundo tramo, que es el más largo con una luz de 1,10 metros en todo su recorrido. El tercer tramo presenta una anchura de 0,70 metros en su inicio, mientras que en la parte que da al habitáculo interior de la torre, se ensancha ligeramente, alcanzando los 0,80 metros.

En la fábrica de la torre se pueden diferenciar varias partes, que no sabemos si corresponden a periodos de construcción diferentes o a la propia técnica constructiva (Fig. 17).

Podemos distinguir un muro interior de forma aproximadamente ovalada que cierra el habitáculo, con una anchura media de 1,75 metros. Este muro, en su cara exterior, se construyó a base de sillares poligonales de tendencia rectangular, que llegan a alcanzar dimensiones de 90 x 30; 84 x 35; 66 x 20; y 56 x 30 centímetros; estando perfectamente acoplados los unos a los otros por medio de una talla intencionada, a la cual han sido sometidos previamente a su colocación en el muro. Las superficies de los sillares presentan un repiqueteado. Esta técnica de labrado no es frecuente en la cultura ibérica de la zona, que siempre, construye con sillarejos irregulares. Es un caso singular dentro de la arquitectura ibérica. En cambio la cara interior del muro, que es visible totalmente en el habitáculo central, presenta unos sillares de mediano tamaño no labrados, lo que podría indicar un revestimiento interior con un sistema de construcción no tan cuidado como el de su cara externa. A este primer recinto, que en un principio presentaría la puerta de acceso directamente al exterior, se le añadiría un muro que protegería la entrada, es decir, se le añade un pasillo, creando una entrada acodada. Ello se realiza mediante la construcción de un pared en la parte oeste de la torre frente a la puerta, con una longitud de 4,30 metros, pared que gira 90 grados en su parte sur en dirección este, adosándose al primer muro.

Todo este conjunto se vuelve a rodear nuevamente por otro muro de 0,70 metros de anchura media. Éste, se encuentra separado del anterior, por un espacio de dos metros de anchura que se rellenaría de cascajo y tierra, sistema constructivo patente en otros yacimientos ibéricos. El nuevo muro crea el primer tramo de la entrada ya descrito anteriormente. En la parte sur de la puerta, la destrucción de este lienzo no nos permite saber como termina. Actualmente presenta un escalonamiento, aunque debido a las modificaciones que ha sufrido la torre, no sabemos si corresponde a unas escaleras originales que darían acceso a la parte superior o si son unos escalones hechos con la consolidación del edificio. Dicho muro se construyó con gruesos sillares labrados para así ofrecer un mayor acoplamiento entre ellos, pero no presentan un acabado tan cuidado como los del muro interior. Ofrecen unas medidas que alcanzan 110 x 35; 120 x 50; 100 x 55; y 90 x 45 centímetros. De nuevo nos encontramos con una metrología y un tratamiento de sillares que no es habitual en la cultura ibérica de la zona. Aunque los sillares poligonales aparecen en la península ya en época anterior a la cultura ibérica, debido a los aportes técnicos fenicios, están perfectamente documentados en el siglo VI aC, como vemos por ejemplo en el yacimiento albaceteño de Pozo Moro (Chinchilla). Sin embargo, para localizar un empleo bastante generalizado de la labra de sillares poligonales en la arquitectura ibérica en las comarcas castellonenses, debemos esperar al siglo II aC, aunque en esta época, lo que predomina todavía son los sillarejos. Así pues, la arquitectura de la Torre de Foios, presenta dos problemáticas diferenciadas de gran interés: por una parte el tipo de labra, y por otra, la estructuración de la propia torre.

La talla de los bloques encontraría sus paralelos en las construcciones griegas. El muro interior se relaciona con el aparejo trapezoidal, y su tratamiento punteado es típico del siglo V aC, mientras que en la centuria siguiente, los bloques están menos labrados con el fin de desviar los proyectiles y amortizar el choque. Este sería el caso de los sillares del muro externo, menos trabajados y de forma rectangular, frente a los aparejos del muro interior que están finamente tallados en forma poligonal.

En Larissa de Argos se usa tanto el aparejo poligonal como el trapezoidal, repiqueteado, al igual que en la acrópolis licenses de Xanthos, ambos del siglo V aC (Adam, 1982). Este tipo de obra tendrá su continuación posteriormente en la

arquitectura romana, conocida con el nombre de *opus siliceum* (Lugli, 1957), pudiendo relacionarlo también con la técnica de *silex* o *lapis durus* de Vitruvio.

Destaquemos que en Italia, el aparejo poligonal se da especialmente en las zonas relacionadas con el mundo griego, Etruria y Sicilia, mientras que no aparece en la Italia septentrional ni en Roma.

En cuanto a la construcción de la torre, nos encontramos con una problemática ya patente en otros yacimientos: si se trata de una técnica de construcción específica de muros interiores, o por el contrario, de diferentes momentos de la construcción.

Si nos decantamos hacia la primera opción, se trataría de una construcción realizada a base del adosamiento de diferentes muros construidos al mismo tiempo, tal y como podemos ver también en el Puig de la Nau de Benicarló o en el Puig de la Misericordia de Vinaròs. Sistema que por otra parte podría ser lógico para evitar el ataque de zapadores y el derrumbamiento de los muros, ya que una vez derribado el primer muro quedaría la cara del segundo, lo que refuerza la defensa del edificio. Si nos inclinamos hacia la segunda opción, podríamos estar ante diferentes momentos de construcción de la torre, es decir que cada una de las construcciones diferenciadas pertenecen a posteriores añadidos; por lo tanto, la estructuración y construcción de la torre correspondería al desarrollo de las diferentes fases de ocupación y utilización (Figs. 3, 4).

La forma en que se encontró la torre, debido a las labores agrícolas, conllevó la destrucción de algunos niveles arqueológicos. Ello, junto con la restauración y consolidación que se hizo posteriormente, en donde no se han señalado las reformas y añadidos, no nos permiten hoy en día resolver algunos de los problemas que nos plantea la arquitectura de la Torre de Foios.

Las estructuras arquitectónicas externas a la torre se encuentran muy derruidas a causa de la erosión que ha sufrido el terreno, debido quizás a la transformación de la finca efectuada a inicios del presente siglo. Se trataría de una serie de paredes de mampostería típicamente ibéricas, de las que tenemos una alzada de escasos centímetros, por lo que debemos estar ante las banquetas de cimentación. Ninguna de las estructuras existentes se hallan completas. No obstante, destaca el conjunto de la zona V consistente en tres paredes paralelas que dejan entre sí tres estrechos pasillos. Esta estructura arquitectónica tiene ejem-

plos semejantes en algunos asentamientos ibéricos, como el de Alorda Park de Calafell en Barcelona (Sanmartí, Santacana, 1992), o el de La Moleta del Remei de Alcanar (Tarragona), en donde se han localizado dos estructuras de este tipo (Gracia, Munilla, Pallares, 1988). Otra estructura similar se localizó en las excavaciones que F. Jordá realizó en el yacimiento castellanense de La Balaguera, la Pobla Tornesa (Jordá, 1952), y también en el valle del Palancia, en la Hoya de Huguet en Pina de Montalgrao (Castellón), así como en el Monastil de Elda, Alicante (Poveda, 1993) y en el Amarejo de Bonete, Albacete (Broncano, 1988).

La funcionalidad de esta estructura es muy discutida, se ha propuesto una función de hórreo para la de la Moleta del Remei, mientras que la de La Balaguera se la considera un sistema defensivo relacionado con una torre, y en el Amarejo de Bonete se le da una función de producción, concretamente para la elaboración de la cerveza. Esta estructura tal y como aparece en Foios, consiste en tres paredes paralelas que dejan unos estrechos pasillos cerrados en uno de sus extremos por otro muro y estarían cubiertos por piedras planas a modo de lajas, de la misma manera que las aparecidas en la excavación de la Moleta del Remei, o en el Amarejo, en donde estas losas están cubiertas además por una capa de tierra.

¿UN NUEVO TIPO DE ENTERRAMIENTO?

En la cultura ibérica se han constatado dos tipos de enterramientos: la incineración y la inhumación. El primero de ellos es la forma más habitual y se localiza en las necrópolis, es decir en un espacio destinado exclusivamente para dar sepultura a los muertos. El segundo corresponde a recién nacidos localizados bajo los pavimentos de las diferentes viviendas de un poblado. Por tanto, los dos enterramientos de incineración encontrados junto a la torre son un caso único dentro del ritual funerario de la cultura ibérica.

En la excavación de 1969 y al proceder a la limpieza del nivel superficial, se localizaron dos vasijas completas, junto al muro exterior de la torre, en el área denominada "pasillo" de la zona I. Una de ellas, perteneciente a la forma denominada *à charodon* (Fig. 4, 2), contenía restos de huesos humanos quemados, los cuales tras los análisis pertinentes se han identificado como pertenecientes a un individuo adulto, por lo que estaríamos ante una sepultura típica de incineración. La otra vasija correspondía a una urna de "orejetas" (Fig. 4, 1),

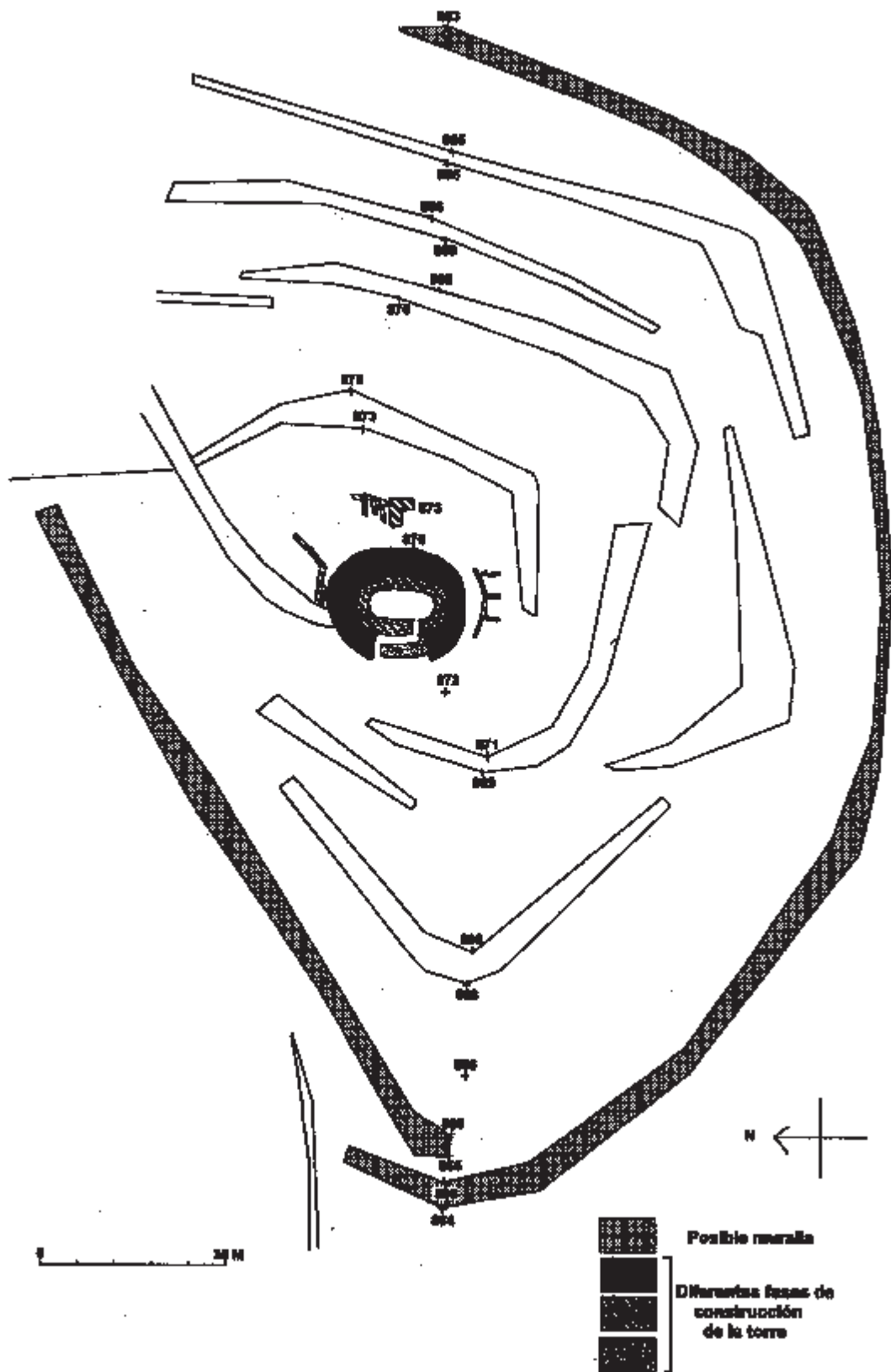


Figura 17. Situación de la torre y estructuras adyacentes con relación a los bancales actuales y a la posible muralla.

generalmente de función cineraria. Esta no presentaba ya la tapadera, encontrándose vacía, por lo que es de suponer que sufriría su pérdida por causa de alguna remoción del suelo. Al localizarse junto a la urna mencionada anteriormente y por el tipo de vasija, así como por la posible remoción que sufrió, no sería de extrañar que también pudiera tratarse de una incineración. Ante este hallazgo nos encontramos por primera vez con un tipo de rito funerario que no se ha documentado en ningún otro yacimiento ibérico, es decir un enterramiento de incineración dentro de un hábitat, y concretamente junto a una fortificación. Es pues, un caso único y singular dentro de la cultura ibérica que nos obliga a preguntarnos si es una excepción o un nuevo tipo de enterramiento.

LA FUNCIONALIDAD DEL ASENTAMIENTO

El yacimiento de la Torre de Foios tal y como indica su topónimo, siempre se ha considerado una torre aislada, es decir se le ha dado la categoría de un lugar con una única funcionalidad, la militar. No obstante, debemos de indicar que M. Gil-Mascarell realizó un sondeo, el denominado I, a cierta distancia de la torre, el cual dio como resultado la existencia de niveles de ocupación en esta zona exterior de la torre. Por otra parte, la presencia de un gran muro alejado 56 metros de la torre que prácticamente la envuelve, nos indica que alrededor de ella habría un espacio habitado, es decir, que los niveles arqueológicos no se limitan tan solo al espacio ocupado por la propia torre aislada, tal y como se indicó en su día, al afirmar que *formava part d'un poblat* (Bosch, 1915-1920, 621).

En otra ocasión, se planteó para la cultura ibérica de la zona del sur de la desembocadura del río Ebro, un tipo de asentamiento característico de los valles prelitorales e interiores de estas tierras, pues escasamente se da en las zonas litorales (Gusi, Díaz, Oliver, 1991). Estos asentamientos se sitúan en espolones montañosos, aprovechando la defensa natural que ofrece la topografía. Unas características similares, aunque no idénticas, tiene la ubicación de la Torre de Foios, cuya parte norte, está delimitada por una fuerte pendiente que recae sobre el barranco, y por el sur por un desnivel no tan pronunciado, pero que diferencia perfectamente el área de ocupación, al igual que en su parte este. Por el oeste, el límite se encontraría en una vaguada. En la parte alta de la zona ocupada por el asentamiento, se sitúa una torre en

un extremo de la línea de muralla que la rodea. Entre la torre y la muralla se ubicaría la zona de hábitat. Así pues, estaríamos ante un planteamiento de asentamiento de características parecidas al de Els Pasquals de Torreblanca, El Cormulló dels Moros de Albocácer, El Racó de Rata de Vilafamés, Mas del Senyor de Santa Magdalena, o Les Ventalles de Ulldecona, por citar algunos. En Torre de Foios, nos encontramos por tanto ante un asentamiento de hábitat caracterizado por su situación topográfica y por la estructuración urbanística: una muralla que cierra un espacio elipsoidal, en cuyo extremo y en la cota más elevada a modo de acrópolis se encontraba una torre de defensa y vigilancia, seguramente no sólo del asentamiento en si, sino también del entorno. El espacio destinado al hábitat podría alcanzar las 2 hectáreas, mientras que la torre tan solo ocupa unas 0,17 hectáreas.

CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un asentamiento típico de la zona castellanense, consistente en un espacio delimitado por una muralla, en cuyo extremo y en el punto más alto se sitúa una torre; el resto de la zona, no excavada en este caso, albergaría las diferentes viviendas. El yacimiento se encuentra asentado en una zona de paso entre las tierras costeras castellanenses y los altiplanos turolenses, tal y como hemos indicado al inicio del trabajo, y ubicado junto a la carretera que une la Plana de Castellón, con Teruel. Este paso natural se encuentra jalonado por diferentes yacimientos que ofrecen materiales de importación tanto fenicios como áticos. Ello contrasta con el vacío de cerámica importada existente en el valle del Palancia (Oliver, 1990-1991).

El asentamiento de la Torre de Foios ofrece una cronología que podemos situar entre el siglo VI y el V aC, tal y como señala el material de bronce, la cerámica ática y la ibérica "a mano", estando aún muy entroncadas con el momento cultural anterior al hierro antiguo, al cual podría pertenecer algunos niveles del yacimiento. Por otra parte, elementos como el caso de unas cerámicas que podemos relacionar con las producciones itálicas republicanas, nos dan a entender una ocupación tardía, probablemente del siglo II aC y que no ha llegado hasta nosotros más que en contadas ocasiones debido a la destrucción que sufrió el yacimiento cuando se transformó la finca sobre la que se encuentra. Esta segunda fase,

estratigráficamente podría estar relacionada con el hogar localizado en el nivel superficial de la zona II.

La destrucción de la que fue objeto el yacimiento, como es el vaciado del espacio interior de la torre, no nos permite aportar datos muy seguros en torno a su evolución, nos debemos basar más en las tipologías y el tipo de materiales localizados que en la propia estratigrafía.

En el artículo que publica Bosch se menciona la presencia de *terra sigillata*, material que no se ha podido constatar en las prospecciones realizadas en los últimos años. Este material nos indicaría la existencia de ocupación de época imperial romana, lo que alargaría la cronología del yacimiento. El desarrollo cronológico, es parecido al de otros yacimientos estudiados al sur de la desembocadura del río Ebro, que se inician en el periodo del hierro antiguo y que continúan perdurando durante el ibérico antiguo y pleno, con un abandono en los siglos IV y II aC, para volver a ocuparse durante el ibérico tardío (Oliver, 1995).

La zona geográfica en donde se encuentra el yacimiento no es de las más conocidas arqueológicamente hablando. La Torre de Foios se sitúa entre dos conocidos yacimientos, La Escudilla de Zucaína, situado a unos 15 kilómetros en línea recta (Gusi, 1971; 1994), y Montmirá de Alcora al este de la Torre de Foios y del que se encuentra también separado unos 15 kilómetros. El primero de ellos corresponde a un conjunto cultural de carácter necrolátrico infantil con un templo anexo y de cronología similar a la Torre de Foios, por lo que ambos yacimientos podrían tener relación. El yacimiento alcorense corresponde a un asentamiento de población situado junto al río de Alcora y ofrece una amplia cronología que abarcaría del siglo VI al II aC (Grangel, Ulloa, Giménez, 1990-1991). Más cercano a la Torre de Foios, por su parte oeste y a 12,50 kilómetros en línea recta encontramos el asentamiento de las Peñas de Castejón en el término municipal del Castillo de Villamalefa, el cual presenta una cronología temprana dentro de la cultura ibérica, parangonable también con el yacimiento de Lucena, pues en él aparecen cerámicas de importación del área fenicia peninsular, así como una fíbula de doble resorte; la estructuración espacial del yacimiento parece corresponder a la que hemos expuesto para la Torre de Foios: un asentamiento sobre un espolón alargado que recae en este caso al río Villahermosa; no obstante, es un yacimiento que no ha sido objeto de ningún estudio, por lo que sus conclusiones son muy provisionales.

Como podemos comprobar la zona presenta una pronta iberización que podemos constatar por lo menos a mediados del siglo VI aC, con una fuerte relación con la costa, seguramente con la zona de Castellón, puesto que corresponde al inicio del valle del río Mijares y de la rambla de la Viuda, a cuya cuenca pertenecen los cauces que drenan las tierras de Lucena. En la zona de la desembocadura se localizan los yacimientos de Vinarragell en Burriana, así como El Torrelló del Boverot en Almazora, que son de capital importancia para conocer el proceso de penetración de los materiales mediterráneos pertenecientes al periodo del bronce final e inicio de la cultura ibérica hacia el interior de las cuencas del río Mijares y de la rambla de la Viuda. La Torre de Foios se sitúa en un lugar de paso entre la costa y Aragón y junto a posibles extracciones de mineral.

INFORME ANTROPOLÓGICO DE LA INCINERACIÓN DE LA TORRE DE FOIOS*

CARACTERÍSTICAS DE LOS RESTOS ÓSEOS

En general, los fragmentos son de pequeño tamaño oscilando desde unos milímetros hasta un máximo de 10 centímetros de longitud en un fragmento de hueso largo, posiblemente húmero.

El grado de incineración no es uniforme pero la coloración nos induce a pensar que ésta fue intensa en todos los fragmentos, sometidos a una temperatura de al menos 600° centígrados.

No es posible reconstruir huesos completos o porciones substanciales de ellos.

IDENTIFICACIÓN ANATÓMICA.

Entre los fragmentos podemos identificar los huesos principales del esqueleto, destacando los huesos de las extremidades y sus áreas articulares, el cráneo, las costillas. Hemos identificado positivamente:

Una vértebra cervico-dorsal; áreas articulares y fragmentos de fémur, húmero, escápula y clavícula; un primer metatarsiano, quizá dos; un escafoide y un cuneiforme; un neurocráneo, estando representado, al menos, el parietal y el temporal (zona de arranque del arco zigomático); una mandíbula representada por un cóndilo mandibular

* Estudio realizado por Isabel Arenal. Gastiburu, S.L., Plaza de la Casilla, 1. 48012 Bilbao.

izquierdo; cinco raíces dentarias de las que tres corresponden a molares.

DETERMINACIÓN ANTROPOLÓGICA

Los restos descritos de la Torre de Foios parecen corresponder a un sólo individuo adulto. Nos inclinamos a esta determinación por el volumen de los fragmentos hallados y la no existencia de duplicidades de huesos o regiones anatómicas significativas y que indiquen más de un individuo. La consideración de adulto se basa en el tamaño de los fragmentos óseos, la consistencia del tejido óseo, el hecho de no haber hallado ninguna zona de epífisis sin soldar o con señales de la fusión y finalmente el existir tres raíces de molares totalmente formadas y con cierre apical completo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, J. P. (1982): *L'architecture militaire grecque*. Paris.
- BOSCH, P. (1924): *Els problemes arqueològics de la província de Castelló*. Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, V, pp.81-119. Castellón.
- BOSCH, P., SENENT, J.J. (1915-1920): *La torre ibèrica de Lluçena del Cid*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalanas, VI, pp. 621-624. Barcelona.
- BRONCANO, S. (1988): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Estudio de una estructura de piedra aparecida en el departamento 3 y de otra aneja a él. Actas del Homenaje a Samuel de los Santos, pp.145-158. Albacete.
- DAUGAS, J. P., TIXIER, L. (1976): *Essai de technologie et typologie des fibules annulaires ibériques*. Cypsela, II, pp. 121-143. Gerona.
- DEDET, B. (1978): *Note sur la céramique tournée à gros dégraissant du Languedoc oriental (deuxième moitié du V siècle av. J.C.)*. Figlina, 3, pp. 25-42. Lyon.
- FLETCHER, D. (1964): *Las urnas de orejetas perforadas*. Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963), pp. 305-319. Zaragoza.
- JULLY, J. J., NORDSTROM, S. (1966): *Les vases à oreillettes perforés en France et leur similaires en Méditerranée occidentale*. Archivo de Prehistoria Levantina, XI, pp. 99-124. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1969): *La torre de Foyos*. Penyalosa, 7. Castellón.
- GIL-MASCARELL, M. (1973): *La torre ibérica de Foyos (Lluçena del Cid, Castellón)*. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971), pp. 519-526. Zaragoza.
- GIL-MASCARELL, M. (1977): *Excavaciones en la Torre de Foios (Lluçena, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 4, pp. 299-304. Castellón.
- GIL-MASCARELL, M. (1978): *La torre de Foios (Lluçena, Castelló)*. Elementos para su cronología. Saguntum, 13, pp. 251-264. Valencia.
- GONZALEZ, A. (1981): *En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del Castillo del Río. Aspe*. Revista de Investigación y Ensayo del Instituto de Estudios Alicantinos, 33, pp. 7-23. Alicante.
- GONZALEZ, A. (1982): *El componente tipológico griego en el ambiente cerámico de Peña Negra, II (675-550 a. de J.C.)*. Lucentum, 1, pp. 93-116. Alicante.
- GRACIA, F., MUNILLA, G., PALLARES, R. (1988): *La Moleta del Remei, Alcanar-Montsia. Campañas 1985-1986*. Tarragona.
- GRANGEL, E., ULLOA, P., GIMENEZ, C. (1990-1991): *Inhumación infantil ibérica en el poblado de Montmirà (L'Alcora, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, pp.207-219. Castellón.
- GUSI, F. (1971): *Informe sobre la campaña de excavaciones en la región del alto valle del Mijares*. Noticiario Arqueológico Hispánico, XVI, pp. 205-241. Madrid.
- GUSI, F. (1995). *El templo ibérico y los recintos necrolátricos infantiles de la Escudilla (Zucaina, Castellón)*. Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 16, pp. 107-114. Castellón.
- GUSI, F., DIAZ, M.A., OLIVER, A. (1991): *Modelos de fortificación ibérica en el norte del País Valenciano*. Actas del Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions (Manresa, 1990), pp. 79-102. Manresa.
- LUGLI, G. (1957): *La técnica edilizia romana*. Roma.
- MONRAVAL, M. (1992). *La necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)*. Catálogo de fondos del Museo Arqueológico (V). Alicante.
- OLIVER, A. (1982-1983): *Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma en el País Valenciano*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 9, pp. 193-203. Castellón.

OLIVER, A. (1990-1991): *Las importaciones griegas en la costa ilercavona*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 173-188. Castellón.

POVEDA, A.M., (-). *Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en "El Monastil" de Elda*. Coloquio Internacional Iconografía ibérica e

iconografía itálica: propuesta de interpretación y lectura (Roma, 1993). (*en prensa*).

RUIZ, M.M. (1989): *Fibulas protohistóricas en el sur de la Península Ibérica*. Sevilla.

SANMARTI, J., SANTACANA, J. (1992): *El poblament ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès*. Barcelona.

LÁMINA I



1.- Estado de la torre en el año 1971.



2.- Estado actual de la estructura turriforme.

LÁMINA II



1.- Vista del acceso en el año 1971.



2.- Vista del acceso en la actualidad.

LÁMINA III



1.- Detalle del paramento de la entrada.



2.- Vista del acceso al interior de la torre.

LÁMINA IV



1.- Estructuras de los recintos 1, 2 y 3 de la zona I.



2.- Recinto 4 y "pasillo" de la zona II.

LÁMINA V

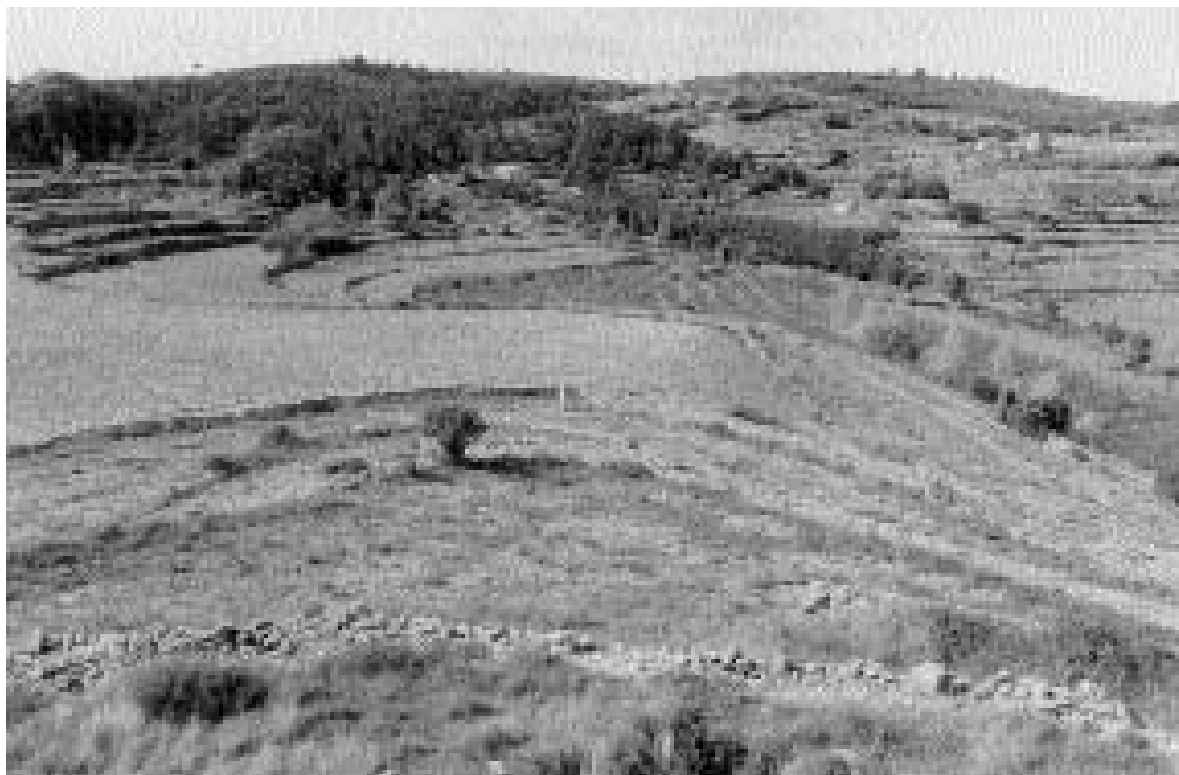


1.- Vista de la zona IV en el interior de la torre.



2.- Panorámica general de la zona V.

LÁMINA VI



1.- Vista oeste del yacimiento desde la torre.



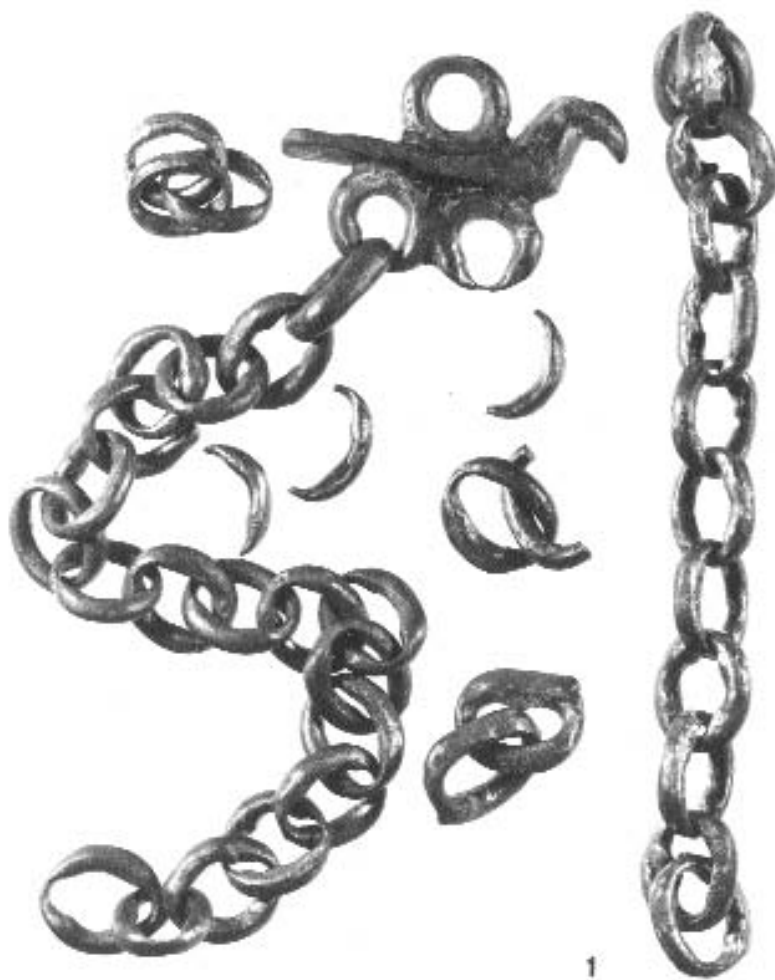
2.- Detalle de la entrada el recinto del yacimiento.

LÁMINA VII

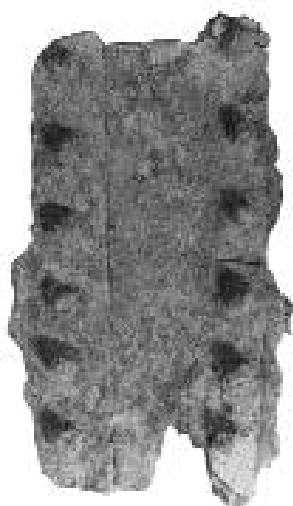


1.- Piezas cerámicas recuperadas a lo largo de las campañas de excavación.

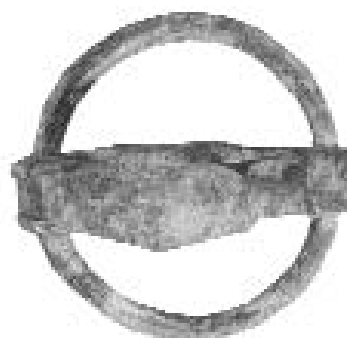
LÁMINA VIII



1



2



3

1.- Colgante de bronce ornitomorfo; 2.- Placa con remaches; 3.- Fíbula anular.